

HENRY D. THOREAU
La dispersión de
las semillas

*y otros escritos tardíos
de historia natural*

(Fe en la semilla)

EDICIÓN DE BRADLEY P. DEAN

PRÓLOGO DE GARY PAUL NABHAN

INTRODUCCIÓN DE ROBERT D. RICHARDSON, JR.

ILUSTRACIONES DE ABIGAIL RORER

EPÍLOGO DE MARC BADAL

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS DE ESTHER CRUZ

ÍNDICE

Prólogo, 9
Introducción, 19

La dispersión de las semillas, 39

Otros escritos tardíos de historia natural

Frutos silvestres, 227
Hierbas y pastos, 261
Árboles forestales, 265

Una cronología de Thoreau, 269

Notas del editor, 273
Agradecimientos, 309

Epílogo
Falsa siembra, 313



Si bien no creo
que una planta pueda brotar
allí donde semilla no ha habido,
sí tengo mucha fe en la semilla.
Convénceme de que guardas una semilla
y estaré preparado para esperar el milagro.

HENRY D. THOREAU



HENRY DAVID THOREAU, 1817-1862
(Basado en el ambrotipo sacado por Dunshee en agosto de 1861).

PRÓLOGO

Aprender el idioma de campos y bosques

EN LAS VIDAS QUE VIVIMOS hay siempre un momento —y a menudo, una persona— que nos marca el rumbo. Durante una etapa de mi juventud en la que quería ser poeta y biólogo, quienes tenía entonces a mi alrededor (orientadores académicos, amistades, padres) me dijeron que debía elegir solo uno de esos dos futuros incompatibles. Enfrentado a la necesidad de tomar una decisión profesional entre letras y ciencias, mi respuesta fue salir volando: apartarme de todos, caminar horas y horas y leer a Thoreau. Más o menos por esa época, un amigo me ofreció un lugar de retiro: un gallinero convertido en cabaña. Allí me recliné y me dediqué a escribir y a repasar detenidamente textos sobre biología, y todas las mañanas leía los diarios de Thoreau.

Ese ritual matutino de lectura es de las rutinas más apreciadas que he tenido nunca. Todos los días, al amanecer, contemplaba los pasajes que Thoreau había escrito ese mismo día del calendario más de cien años antes. Mientras desempeñaba mis tareas durante la mañana, la tarde y la noche, las palabras de Thoreau iban cavando su hoyo en la tierra de mi alma, uno cada vez más hondo, casi como las semillas de algunos pastos aristados, que se retuercen como un taladro para abrirse camino en la tierra antes de germinar. En cierto modo, de alguna manera, Thoreau alteró entonces mi vida, pues de aquellos meses de dudas y dificultades nació al fin mi camino

como biólogo de campo, y también como escritor. Y pese a que dejar ese camino supuso varios años más de estudios en ecología, literatura y etnobotánica, acabé por sentar cabeza como estudioso y escritor en materia de semillas y su conservación en suelos, bancos de genes y cultivos.

Al mirar atrás, me doy cuenta de que el temple de la voz de Thoreau y su fe constante en el orden natural del mundo fueron para mí un faro guía. Leyendo sus diarios empecé a entender cómo pueden integrarse la destreza para la observación detallada propia de un científico y el dominio del lenguaje propio de un poeta. En Thoreau encontré por primera vez a alguien que no veía una polaridad entre la poesía y la gobernanza de la naturaleza, sino que por el contrario concebía una ecología gigantesca que abarca ambas y que nos enriquece los sentidos, el corazón y la mente.

No sorprende, pues, la conexión tan especial que tengo con ese notable tratado que es *La dispersión de las semillas*, el libro que se esconde tras la cubierta de *Fe en la semilla*. Aun así, esta obra, que tardó más de un siglo en publicarse, es notable no solo porque toque la fibra sensible, sino también porque transmite varios mensajes importantes, y no menos el de que Henry D. Thoreau no eligió entre letras y ciencias. Robert D. Richardson, Jr., que ha escrito la introducción de este volumen y es además el autor de *Thoreau. Biografía de un pensador salvaje*, ha comentado que ni Thoreau, ni Emerson ni sus colegas «reconocían una separación entre literatura y ciencia como “dos culturas”; creían que el estudio de la naturaleza y el autoconocimiento consistían al final en lo mismo, en algo que la literatura tenía como objeto expresar».¹ En consecuencia, puede afirmarse que Thoreau empezó a esbozar una ecología literaria de América del Norte, un trabajo aún inacabado que siguen constru-

1 Todas las citas que se recogen en el presente libro aparecen en versión de la traductora de esta obra. (N. de la t.)

yendo docenas de escritores paisajistas y biogeógrafos literarios en activo ahora mismo.

Por suerte, otras personas con talento han seguido la senda de Thoreau con el objetivo de tender unos puentes cada vez más sólidos entre ecología y literatura: desde Vladímir Nabókov, John Steinbeck, Loren Eiseley y Archie Carr hasta David Ehrenfeld, Barbara Kingsolver, David Quammen, Jean Craighead George y Robert Michael Pyle. Todos ellos han escrito en tono creativo sobre las enigmáticas criaturas, los hábitats ocultos y las curiosidades naturales que han encontrado en su trabajo como biólogos, y nos han enriquecido exponiéndonos a esos universos raras veces vistos.

Resulta irónico que tanta gente haya obviado durante tanto tiempo la implicación de Thoreau en la investigación puramente científica, y que los pocos estudiosos de la literatura estadounidense familiarizados con esta obra hasta el momento inédita hayan ninguneado esa faceta del trabajo de Thoreau. En los años transcurridos entre la publicación de *Walden* y su muerte, Thoreau dedicó casi en exclusiva las aproximadamente cuatro mil páginas de su diario y el inacabado «Kalendar» o «Book of Concord» [Calendario, o Libro de Concord] a exhaustivas observaciones de la historia natural de la zona. Estas digresiones hacia la «escritura técnica» nunca han cautivado a los críticos literarios. Por ejemplo, Odell Shepard, editor de *The Heart of Thoreau's Journals* [El corazón de los diarios de Thoreau], consideraba que las investigaciones hechas por el autor en materia de semillas eran un capítulo de su obra que debía permanecer inédito. Según Shepard, los diarios de Thoreau más allá de 1857 se regodeaban en tribulaciones provincianas y quisquillosas: «Desde ese momento de los diarios hasta el final, asistimos a la conquista gradual de la faceta de pensador y poeta de Thoreau por parte de la faceta de observador. Su “visión, amplia como el cielo” se le “va estrechando hasta el ámbito del microscopio” como él mismo había temido».

INTRODUCCIÓN

La tarea truncada de Thoreau

LA MAYORÍA DE LA obra de Thoreau posterior a *Walden* ha permanecido sin publicar. Tras abandonar la laguna, el autor aseguró que le quedaban varias vidas más por vivir. Una de ellas fue una vida de ciencia, sobre la que sabemos muy poco. El manuscrito de trescientas cincuenta y cuatro páginas sobre *La dispersión de las semillas*, el de seiscientas treinta y una páginas sobre *Frutos silvestres*, las más de setecientas páginas de notas y gráficos sobre fenómenos naturales de Concord durante la década de 1850 y las tres mil páginas repartidas en doce cuadernos sobre la América del Norte aborigen siguen siendo completos desconocidos para el público en general y, con pocas excepciones, incluso para los especialistas en literatura estadounidense. La existencia de dichos manuscritos no es ningún secreto. Son un material en crudo en su mayor parte, borradores sin corregir. Los estudiosos han asumido que esas páginas versan sobre asuntos áridos y poco fructíferos, que presentan problemas editoriales insalvables y que añaden poco a lo que ya sabemos sobre Thoreau. El presente volumen es una evidencia aplastante de lo contrario.

En *Fe en la semilla*, Bradley P. Dean reúne con meticulosidad algunos de los escritos tardíos de Thoreau sobre historia natural y coloca como pieza central el manuscrito completo de *La dispersión de las semillas*: el primer libro nuevo de Thoreau que se publica en ciento veinticinco años, y que añade un capítulo totalmente nuevo a nuestro conocimiento de la vida del escritor. El autor que escri-

bió *La dispersión de las semillas* había recorrido un largo viaje desde *Walden*, aunque no saliese de Concord. *Walden* es una celebración enorme (quizá la mayor que tengamos) de la dulce libertad que da una vida en la naturaleza, algo sencillo, solitario y sin compromisos. *La dispersión de las semillas*, por el contrario, celebra la fertilidad, la fecundidad y la interconexión. *Walden* trata sobre el crecimiento y el cultivo del yo. *La dispersión de las semillas* aborda el crecimiento de las comunidades y el ascenso de nuevas generaciones. *Walden* es la obra maestra reconocida del Thoreau naturalista y poeta. *La dispersión de las semillas*, incluso en su forma de borrador sin corregir, es la obra culmen del Thoreau científico y escritor.

Después de la publicación de *Walden* en 1854, Thoreau vivió ocho años más. Durante ese tiempo publicó poco, pese a que tuvo una gran actividad lectora y escritora. En 1855, apareció parte de *Cape Cod* en la *Putnam's Magazine*. En 1856, Thoreau estuvo investigando en Nueva Jersey, conoció a Walt Whitman y dio una conferencia sobre «Caminar». En 1857, hizo su último viaje a Cape Cod y su última excursión a los bosques de Maine. En 1859, estuvo un tiempo implicado en el asunto de John Brown. En 1860, escribió y publicó un ensayo sobre «La sucesión de los árboles forestales». Pese a estar enfermo durante la mayor parte de 1861, viajó a Minnesota para intentar reponerse. En ese viaje hizo anotaciones sobre botánica y escuchó al gran líder de los sioux santee, Pequeño Cuervo, solo un año antes del estallido de la Guerra de Pequeño Cuervo, un primer paso en el camino a la batalla de Wounded Knee.² De vuelta en casa, y aunque estuvo postrado y moribundo

2 El 29 de diciembre de 1890, en mitad de diversas violaciones de los tratados firmados con la población indígena de Estados Unidos, en la zona del arroyo Wounded Knee, situado dentro de la reserva india de Pine Ridge (Dakota del Sur), el Ejército estadounidense masacró a centenares de indios lakotas, mujeres y niños incluidos. (N. de la t.)

los primeros meses de 1862, trabajó mucho con sus manuscritos, seleccionando y leyendo fragmentos breves para su publicación.

Poco después de su muerte a principios de mayo de 1862, aparecieron varios textos cortos de Thoreau en un volumen titulado *Excursions* [Excursiones] (1863). La primera mitad de *Excursions* recupera unos ensayos tempranos de Thoreau, mientras que la segunda se compone de una serie de textos tardíos. Estas últimas obras —«La sucesión de los árboles forestales», «Caminar», «Tintes otoñales», «Manzanas silvestres» y «Luz de luna»— están vinculadas entre sí, aunque no conformen un todo coherente. Son fragmentos diminutos y deslavazados de una vasta empresa (o una serie de empresas solapadas) a la que Thoreau prodigó su formidable atención durante buena parte de la última década de su vida. Ralph Waldo Emerson era perfectamente consciente del problema de la obra tardía de Thoreau. Poco después de la muerte de este, su amigo escribía:

La escala que alcanzaban sus estudios era tal que requería de longevidad, y nosotros éramos los que menos preparados estábamos para su repentina desaparición. Este país no sabe aún, ni en una mínima medida, el gran hijo que ha perdido. Resulta lesivo que haya tenido que marcharse en mitad de una tarea truncada que nadie más podrá acabar: una suerte de indignidad para un alma tan noble haber tenido que abandonar la naturaleza antes incluso de haberse presentado de verdad ante sus pares como lo que era.

El propio Thoreau escribió, solo seis semanas antes de morir: «No me he entregado a ningún trabajo en concreto sobre botánica ni cuestiones similares, pero si siguiera con vida tendría mucho que decir sobre historia natural en general».

Durante los años transcurridos entre 1852 y 1862, Thoreau acumuló material primario en tres grandes grupos de cuadernos. El primero y más importante fue su vasto diario, que en la edición de 1906 alcanzaba unas seis mil páginas impresas. Thoreau agrupó asimismo información y notas sobre la América del Norte aborigen

La dispersión de las semillas



PLINIO, CUYA OBRA ABARCA la ciencia natural de su tiempo, nos cuenta que algunos árboles no tienen semillas. «Entre los árboles, los únicos que no dan nada en absoluto, ni semillas siquiera, son el taraje, que se utiliza solo para la fabricación de escobas, el álamo, el olmo rojo [el *Ulmus campestris* lo hace raras veces en Inglaterra] y el aladierno»; y añade que «estos árboles se consideran siniestros [o infelices] y se creen poco propicios».

Dado que muchas mentes aún albergan dudas persistentes con respecto a si algunos árboles dan o no flores y semillas, lo más importante es demostrar no solo que así es, sino cuál es su finalidad.

Estamos tan acostumbrados a ver que un bosque nuevo brota de inmediato y naturalmente cuando otro se tala (ya sea a partir de tocones o de semillas), sin que nos preocupe nunca la sucesión de los árboles, que raras veces asociamos las semillas a esos árboles, y no prevenimos el momento en el que esta sucesión constante pueda cesar y nos veamos obligados a plantar como lo hacen en todos los viejos países. Los sembradores de Europa no pueden más que tener, por tanto, una noción distinta y mucho más correcta que nosotros sobre el valor de las semillas. Por hablar en líneas generales, ellos saben que los árboles de los bosques brotan a partir de semillas; sin embargo, nosotros solo sabemos que surgen de la tierra cuando los talamos, con la misma regularidad con la que el pelaje crece en las pieles de los animales después de que el verano lo haga ralear. Con el paso del tiempo y el agotamiento de los recursos de los que se han abastecido nuestros bosques, también nosotros nos iremos convenciendo sin remedio y cada vez más de la importancia de la semilla.

Mi objetivo en este capítulo es mostrar cómo, según mis observaciones, es la naturaleza la que planta nuestros árboles forestales y otra vegetación.

Cuando en esta región brota un bosque de forma natural allí donde no había crecido antes ninguno de su misma índole, no dudo en afirmar que esa foresta ha surgido de semillas. De las diversas maneras conocidas en las que pueden propagarse los árboles (trasplante, esquejes y similares), esa es la única concebible en tales circunstancias. No se sabe de ningún bosque similar que haya surgido de otra cosa. Si alguien asegura que ha brotado de otra manera, o de la nada, el peso de las pruebas recaerá sobre sus hombros.

Por tanto, solo queda pendiente demostrar cómo las semillas se han transportado desde donde crecieron hasta donde quedaron plantadas. Esto corre principalmente a cargo de la acción del viento, del agua y de los animales. Las semillas más ligeras —como las de pinos y arces— las transportan sobre todo el viento y el agua; las más pesadas —como bellotas y nueces—, los animales.

EMPECEMOS POR el pino bronco. Seguramente todos mis lectores estén familiarizados con su fruto cónico y rígido, difícil de arrancar sin una navaja; es tan duro y de forma tan achaparrada que sirve para sustituir a una piedra. De hecho, ese es el uso que les dieron los romanos en otros tiempos a los frutos de su especie. Lo llamaban la nuez del pino, y a veces la manzana del pino, de donde proviene el nombre inglés de otro fruto, el ananás: *pine* (pino)-*apple* (manzana). Se contaba que «cuando Vatinio ofreció un espectáculo de gladiadores para conciliarse con el pueblo, que le profesaba un profundo desprecio, le arrojaron piedras y piedras. Los ediles emitieron una orden por la que se prohibía al pueblo lanzar otra cosa que no fueran manzanas dentro del anfiteatro; por ese motivo, el pueblo pasó a arrojarle a Vatinio las manzanas del pino. La cuestión era entonces si



aquello debía considerarse un desafío a la ley; y el afamado abogado Cascelio, al ser consultado al respecto, replicó: “la nuez del pino, si se arroja a Vatinio, es una manzana”».

De no arrancarlas, estas piñas aguantan todo el invierno, y con frecuencia muchos años. Pueden verse piñas grises y viejas, a veces todo un círculo de ellas (que, al parecer, los romanos llamaban *azaniae*) a unos sesenta centímetros del suelo en los troncos de árboles grandes, formadas allí cuando el árbol era joven, veinte o treinta años atrás. Así de persistentes son.

En el interior de esa arca recia, espinosa y embreada que es la piña hay unas cien semillas de color marrón oscuro, dispuestas por parejas; cada una de las parejas ocupa un departamento separado bajo ese escudo espinoso. Una membrana o ala muy fina, de unos veinte milímetros de largo, se extiende desde un extremo de cada semilla, a la que sujeta por su extremidad dividida como un ave enjaulada que sujetara la semilla en el pico esperando a que la liberasen para salir volando con ella y plantarla.

Y es que algún rumor del viento ha penetrado ya en esa celda, y se han completado los preparativos para recibirlo y aprovecharlo. Según Darwin, Alphonse de Candolle ha comentado que las semillas aladas nunca aparecen en frutos que no se abren. Están diseñadas para volar. El ala es tan independiente de la semilla que esta última puede extraerse y luego volver a colocarse, como se haría con el cristal de un reloj.

El sol y el viento, que tienen la llave de esos departamentos, empiezan a abrirlos con un crujido al segundo o tercer otoño, y siguen haciéndolo aquí y allá durante todo el invierno, y ahí quedan las semillas, expuestas, con sus enganches finos y curvados que se alzan y extienden al viento, viento que ocasionalmente las extrae y se las lleva. Si por casualidad las semillas salen libres un día de tiempo calmo, caerán directamente a la tierra, girando con rapidez en toda la caída; pero si hay algo de viento, se desviarán más o menos hacia un lado. Después de todo, me recuerdan mucho a un pez de vientre

hondo —una pinchagua o un sábalo—, con los costados y una cola curvándose a uno u otro lado, cuyo cuerpo flexible entero es una especie de ala o de aleta, apta no para el vuelo variado y prolongado de las aves, sino para guiar y ayudar en el avance por la corriente más fuerte o bruta en la que se vaya flotando: bancos de peces marrones que todos los años llevan a cabo esta breve migración.

La naturaleza siempre adopta los modos más sencillos para alcanzar sus fines. Si desea que una semilla caiga solo ligeramente a un lado de una línea perpendicular, y diseminar así a los de su especie, quizá se limite a aplanarla y darle forma de disco de finos bordes (con cierta disparidad), de manera que «bascule» un poco al descender. Con el paso del tiempo, cuando se plantee un vuelo más lejano y amplio desde las copas de los pinos hasta la tierra, podrá añadir a esta forma tan sencilla unos bordes móviles, llamados aletas o alas.

El pino bronco es un árbol de muchas semillas y especialmente dado a extender sus dominios. Empieza a dar semillas siendo muy pequeño, a veces, con tan solo sesenta centímetros de altura.

Me he percatado de que allí donde a estos árboles les cuesta trabajo vivir, a causa de la pobreza o del carácter pedregoso del suelo, es precisamente donde dan más frutos. He llegado a contar más de cien piñas de diferentes edades en un pino bronco solitario que solo medía noventa centímetros de alto y lo mismo de ancho, expandido en plano sobre una roca en la cima de un monte. Tras haber escalado esa ciudadela de piedra, su primera preocupación, pese a estar maltrecho, fue invocar a cientos de flores a su alrededor y tomar así posesión indiscutible del lugar.

Michaux comenta que «en el lugar en el que estos árboles crecen en masa, las piñas se dispersan de una en una en las ramas y [...] liberan las semillas el primer otoño tras su madurez; pero en las rocas solitarias, las piñas se reúnen en grupos de cuatro, cinco o incluso más y permanecen varios años cerradas».

No es solo que los árboles de las márgenes den el mayor número de semillas allí donde es más necesario, sino que normal-

mente esas semillas solo las liberará un viento considerable, capaz de transportarlas a cierta distancia, de modo que no caerán de inmediato a la tierra, donde se desperdiciarían. Todo el mundo ha reparado en las densas arboledas de pino bronco de altura uniforme, plantadas quizá de un solo vendaval, y para las que suele ser posible distinguir el árbol del que procedían las semillas. En mi cabeza, y a veces parcialmente también con mis propios ojos, veo las semillas de las que brotaron esos árboles caer en una densa lluvia que, por un lado, alcanza los cien o ciento cincuenta metros, como el grano esparcido por la mano del sembrador.

En ocasiones, un hombre tala un montón de pinos broncos jóvenes y solo deja el viejo árbol matriz para que vuelva a sembrar el suelo. Normalmente, estos árboles pasan desapercibidos hasta que tienen unos seis años.

El otro día, al pasar junto a un bosque de pinos broncos, vi algunos ejemplares pequeños nacidos en una zona de pasto a partir de semillas que habían llegado volando desde el bosque. Uno en concreto, muy enclenque, apenas perceptible entre el césped, procedía de las semillas de este mismo año, y a punto estuve de tomarlo por un solitario ramillete de musgo. Era, por así decirlo, una estrellita verde con muchos rayos, de poco más de un centímetro de diámetro, que se levantaba a duras penas cuatro centímetros del suelo sobre un tallo fino. ¡Menudo inicio lánguido para un árbol que tanto tiempo vive! El año que viene será ya una estrella de mayor magnitud, y dentro de unos años, si nada las perturba, estas plántulas alterarán aquí el rostro de la naturaleza. Cuán ominosa para la hierba es la presencia de estas estrellas semejantes al musgo, ¡ellas proclaman su destino fatal! Así, esta porción de la superficie de la tierra que ahora es pasto se convertirá en bosque, pues caerán sobre ella las semillas del pino, y no solo las del musgo y las de la hierba. Estos brotes que ahora se confunden con musgo entre la hierba quizá acaben por ser árboles altísimos y perdurar doscientos años.



Semillas de pino bronco

Al contrario que el pino estrobo, el pino bronco pasa todo el invierno entero abriendo sus piñas y dispersando sus semillas poco a poco, y estas no solo vuelan lejos por el aire, sino que además se deslizan sobre la nieve y el hielo. A menudo he pensado que una superficie nivelada de nieve, sobre todo de nieve dura, tiene la ventaja de que su uniformidad favorece la distribución de las semillas que caigan sobre ella. Muchas veces he medido la distancia directa sobre un campo nevado desde la semilla de pino más remota hasta el pino más próximo en dirección contraria al viento, y esa distancia ha sido igual al ancho de la pastura más amplia. He visto estas semillas cruzar así una de nuestras lagunas de ochocientos metros de ancho, y no creo que haya motivos para que en algunos casos no hayan volado varios kilómetros. En otoño, el pasto, las hierbas y los arbustos detendrán a las semillas, pero al llegar la nieve para cubrirlo todo y crear una superficie nivelada, las inquietas semillas del pino se deslizan corriendo sobre ella como el trineo de un esquimal con un tiro invisible hasta que, al perder las alas o toparse con algún obstáculo insuperable, quedan posadas de forma definitiva y por ventura se alcanzan en pinos. La naturaleza tiene su temporada anual de trineo, igual que nosotros. En una región de nieve y hielo como la nuestra, este árbol puede esparcirse así poco a poco desde un lado del continente al otro.

Llegado mediados de julio reparo en que, en la orilla de la laguna antes mencionada, justo por debajo de la línea que marca la altura máxima del agua, hay muchos pinos broncos pequeños que acaban de brotar entre las piedras, la arena y el barro y cuyas semillas han llegado allí volando o en ventisqueros. Bordeando el agua hay varios lugares para alojar una hilera de pinos que, a la larga, tras quince o veinte años, quedan inclinados y destrozados por la elevación de la orilla helada.

Hace poco me fijé en un pequeño pino bronco que había brotado en el terraplén del ferrocarril, en nuestras praderas, a trescientos metros andando del pino más cercano; no es algo poco común. He

visto un pino bronco solitario nacer de forma espontánea en mi patio, en este pueblo, a ochocientos metros del más próximo de su especie, con un río y su valle profundo entre medias, y varios caminos y vallas también, y aun así allí sigue. Si los dejásemos desatendidos, los árboles de esta especie se propagarían rápido por nuestros patios.

Año tras año, las semillas de los pinos salen así volando de nuestros pinares y caen en todo tipo de terrenos, favorables y no. Cuando las circunstancias son propicias, surge un bosque de pinos, en especial si la tierra a sotavento es terreno abierto, o si acaban de talarla, ararla o quemarla.

En este sentido, un hombre me contó (y hay innumerables casos del mismo tipo) que tenía muchos pinos y que, al talarlos, brotaron robles arbustivos. El hombre lo taló todo, quemó la tierra y sembró centeno y, al estar el terreno rodeado por pinares en tres de los flancos, al año siguiente quedó cubierto por una densa arboleda de pinos.

LAS ARDILLAS también ayudan a dispersar las semillas del pino bronco. Todos los otoños, en especial hacia mediados de octubre, reparo en una gran cantidad de ramitas o penachos de pino bronco que evidentemente alguna criatura acaba de roer y arrancar y dejar bajo los árboles. Miden entre uno y dos centímetros de grosor y con frecuencia suelen tener tres o cuatro ramas. Este año conté veinte bajo un árbol, y se las puede ver en todos los bosques de pinos broncos. No es más que la obra de las ardillas. Dado que no había tenido oportunidad de identificar el propósito de estos animales, el otoño pasado decidí estudiar el asunto.

Así pues, pensando en ello una noche, me dije: «Nada que sea tan universal y frecuente, que se observe allí donde están las ardillas y los pinos broncos más grandes, puede ser resultado de la casualidad o de una anomalía, sino que ha de estar vinculado a las necesidades del animal». He descubierto que las necesidades de mi vida son la comida, la ropa, el cobijo y el combustible; sin

embargo, las ardillas solo requieren comida y cobijo. Nunca he visto que usen esas ramitas en la construcción de sus nidos, de ahí que diese por hecho que su motivación era obtener comida, y dado que sé que son las semillas lo único que comen del pino bronco, mi conclusión inmediata fue que cortan esas ramitas para llegar a las piñas, y también para que les sea más fácil transportarlas. No había hecho más que pensar esto cuando lo supe con claridad.

Unos días después, pasando por un bosque de pinos broncos en el que, como siempre, el suelo estaba cubierto de ramitas, observé una de unos treinta centímetros de largo y algo más de un centímetro de grosor, partida justo por debajo de dos piñas cerradas, y con el tallo de una de las piñas también un poco quebrado. En un terreno abierto, a quince o veinte metros de esa arboleda, vi asimismo tres ramitas que habían quedado allí tiradas, juntas. Una medía solo sesenta centímetros de largo y estaba cortada más de treinta centímetros por debajo de tres piñas que seguían adheridas a ella, dos en una rama secundaria y una en otra. Una de las otras ramitas era aún más larga.

La observación, por tanto, confirmó mi teoría. Las ardillas se llevaban las ramas de los pinos con los frutos a un lugar más cómodo para comérselas en el momento o para almacenarlas. Cualquiera se sorprendería al ver las ramas tan grandes que cargan, y en ocasiones a qué distancias. Las ardillas son más fuertes de lo que suponemos. Un vecino me cuenta que tenía una ardilla gris capaz de cargar con una mazorca entera de maíz, una grande, escapar por una ventana rota del granero y subir con ella por el lateral hasta llegar al techo, o quizá incluso más alto, hasta un olmo.

Las ramitas que se ven en los bosques, no obstante, son en su mayoría más pequeñas, simples penachos, que se han recortado por encima de las piñas, ya sea para aligerar la carga o para llegar a la piña en sí. El otoño pasado las cortaron en tal cantidad, cuando en comparación los pinos broncos tenían pocas piñas, que por lo general sabía detectar los árboles fértiles al pasar por una arboleda con solo

Hierbas y pastos

ESTA BREVE SELECCIÓN INCLUYE material que Thoreau casi con toda seguridad tenía previsto revisar para usarlo en la sección dedicada a arbustos, hierbas y pastos en *La dispersión de las semillas* (desde la página 111, hasta la página 113). La primera parte de la selección son poco más que extractos de las lecturas de Thoreau. El párrafo final, por su parte, da la impresión de haber estado pensado para situarlo próximo al final de la sección sobre pastos, aunque Thoreau no dejó ninguna indicación explícita al respecto. En *La dispersión de las semillas* (página 43), utilizó la frase referida a Darwin en relación al comentario sobre las semillas aladas hecho por De Candolle. Este fragmento es interesante porque permite ver a un Thoreau que transmuta fuentes de referencia en crudo a arte literario.

PICKERING, EN SU TRABAJO sobre las razas, dice: «Encontré dos hierbas que crecían en abundancia en torno a los pueblos chinook, a saber, *Polygonum aviculare* y *Chenopodium album*, y el señor Brackenridge se topó con una tercera, *Plantago major*, en la recién descubierta región de Gray's Harbor».

Plantas introducidas recientemente en la zona noroeste de Estados Unidos: *Anthemis cotula*, *Amaranthus* y *Capsella*, en Fort Colville; *Sonchus oleraceus*, en Fort Nisqually; *Campanula* y *Polygonum persicaria*, en Oregón; *Mullugo verticillata*.

Halladas por Cook y Foster en Nueva Zelanda: *Sonchus oleraceus* (de introducción aborigen: una de las primeras en expandirse por los territorios nuevos en los que se establece), *Sicyos angulatus*, *Calystegia sepium*.

De introducción europea: *Sicyos angulatus*, en las islas de Hawái, y *Portulaca oleracea*, *Sonchus oleraceus*, en Perú, Patagonia y demás.

Plantas introducidas de Egipto: *Polygonum circularia*, *Chenopodium album*, *Urtica dioica*, *Urtica urens*, *Lamium amplexicaule*, *Arenaria sulra*, *Stellaria media*, *Polygonum persicaria*.

EN *El origen de las especies*, de Darwin: «En la última edición del *Manual of the Flora of the Northern United States* [Manual de la flora del norte de Estados Unidos], del doctor Asa Gray, se enumeran doscientas sesenta plantas naturalizadas, pertenecientes a ciento sesenta y dos géneros. Vemos así que estas plantas naturalizadas son de una índole altamente diversificada. Asimismo, difieren en gran medida de las plantas autóctonas, pues de los ciento sesenta y dos géneros, no menos de cien no son autóctonos».

Ahí mismo se dice: «Alphonse de Candolle ha comentado que las semillas aladas nunca se encuentran en frutos que no se abren».

Darwin, en su *Viaje alrededor del mundo*, habla sobre el cardo (*Cynara cardunculus*), introducido desde Europa y muy común ahora en Buenos Aires, y expandido además por todo el continente. Solo en Banda Oriental, dice Darwin, «muchos kilómetros cuadrados (probablemente varios cientos) están cubiertos por una masa única de estas plantas espinosas, impenetrables para hombre y bestia. En las llanuras onduladas en las que se dan estos grandes lechos no puede vivir ya nada [...]. Dudo de si existe algún caso registrado de una invasión a tan gran escala por parte de una sola planta sobre las plantas autóctonas».

Darwin, que habla de una diferencia entre el terreno circundante a Montevideo y algunos otros lugares, atribuyó dicha variación al

abono y al pasto del ganado, y menciona a Atwater cuando dice que eso mismo se observa en las praderas del norte de América, «donde un pasto áspero, de entre un metro y medio y dos metros de altura, después de ingerido por las reses, cambia y se convierte en tierra de pasto común».

Carpenter, en su *Vegetable Physiology* [Fisiología vegetal], dice:

Parece un hecho destacable que aquellas plantas de la tribu de los pastos cuyas semillas sirven de alimento al hombre lo sigan como si fuesen animales domésticos. El motivo es que ninguna de las plantas de grano puede dar semillas que aporten una gran cantidad de fluorita sin un buen suministro de fosfato de magnesio y de amoníaco. De ahí que esas plantas crezcan solo en un suelo que contenga dichos ingredientes, además del sílex y del potasio ya mencionados; y ninguna tierra es más rica en ellos que aquella en la que hombres y animales habitan juntos, dado que esas sustancias se contienen en gran medida en el cuerpo animal, y se liberan en sus excreciones a lo largo de la vida y en su descomposición general tras la muerte.

Distingo en el excremento de las reses frutos del cereal con los que se alimentan cuervos y palomas, y que probablemente conserven su vitalidad y ayuden a diseminar su alimento.

Si, después de todo, alguien alberga dudas, aunque le haya enseñado semillas suficientes para justificar el ejército de hierbas que brota anualmente junto a los caminos y por todas partes, lo animo a pensar en cuán lejos llegan algunas semillas, o más bien en lo poco que abultan: cuántos jardines de esta ciudad, por no hablar de los campos de cultivo, tienen su origen todos los años en dos o tres cajas someras de semillas, a medio vaciar, dejadas en las tiendas por algún viajante de los shaker. Cabrían incluso en los bolsillos de un solo abrigo. De algunas semillas cuesta sacar poca cantidad. ¿Cuánta superficie, pensemos, sembraría medio ochavo de semillas de nabo si se gastase con economía?

Árboles forestales

MOVIDO SIN NINGUNA DUDA por sus observaciones de la sucesión de los bosques, Thoreau empezó a investigar esta cuestión para determinar lo que habían dicho autores anteriores. No está claro cuándo exactamente llevó a cabo su investigación, aunque el tipo de papel sugiere que escribiese estos párrafos a principios del otoño de 1860, o poco después. Pese a que existen dos borradores, en ninguno de ellos Thoreau indicaba en qué parte de La dispersión de las semillas tenía previsto utilizar este material, ni si pensaba hacerlo. Esta selección, que incluye los resultados de su investigación de base, demuestra el cuidado y la exhaustividad del enfoque dado por Thoreau a la sucesión de las plantas.

TODO LO RELEVANTE QUE he encontrado en torno al tema de la sucesión de los árboles forestales se recoge en unos pocos números de la revista *Memoirs of the Philadelphia Society for Promoting Agriculture* [Memorias de la Sociedad de Filadelfia para la promoción de la agricultura], publicados en torno a 1808, y en un artículo de John William Dawson, de Picton, aparecido en el número de abril de 1847 de la revista *Edinburgh New Philosophical Journal* [Nuevo diario filosófico de Edimburgo].

Los cuatro autores expertos en este tema presentes en la primera publicación mencionada son un tal señor Peters, el primero aparentemente en tratar la cuestión, y los señores Mease, Adlum y Caldwell. Hacen referencia a la obra de Hearne, *Journey to the Northern Ocean* [Viaje al océano del norte], en la que el autor afir-

ma que, muy al norte, incluso en el río Churchill, tanto en la costa como en el interior, «después de que se haya prendido fuego al terreno, o mejor dicho, al sotobosque y al musgo, [no solo las fresas, sino también] los arbustos de frambuesa y escaramujo han brotado en grandes cantidades en lugares en los que nada de ese tipo se había visto nunca antes». Hearne, creo, piensa que así no solo pudo pasar el sol, sino que además se soltó la tierra gracias al calor, de manera que las plantas ya enraizadas pudieron crecer.

Los autores citan la obra *Journal of Transactions at Labrador* [Diario de transacciones en Labrador] de Cartwright cuando dicen: «Si por el descuido de quienes encienden fuegos en los bosques, o por la acción de los rayos, arden arboledas antiguas de píceas, por lo general lo primero que brota es el té indio; le siguen los groselleiros, y después de ellos, el abedul».

En *Memoirs of the Philadelphia Society for Promoting Agriculture*, Peters, en 1808, confirma lo que asevera Hearne sobre las fresas: que brotan allí donde se ha quemado un tramo amplio de pinos.

En la misma publicación, el señor Adlum, de Maryland, asegura que «el fresno blanco y el cerezo silvestre» eran en su tiempo los árboles que brotaban tras las caídas de árboles por el viento, en la zona de Pensilvania lindante con Nueva York.

Estos hombres creían en «una rotación o sucesión de los árboles forestales».

Mease habla de «la producción de trébol blanco, sin que se hayan plantado semillas, sobre la tierra de matorral y musgo de Escocia, precaria y azotada por la pobreza, meramente por la influencia de la cal esparcida por la superficie».

Adlum le recuerda a Peters que en un bosque del condado de Lycoming, «la madera vieja en descomposición, caída hace mucho por efecto del viento o de la edad, era de una especie por completo distinta a los árboles en pie».

Peters utiliza «empacho de pinos» como una expresión del campo para los suelos en los que los pinos no suceden a otros pinos.

Caldwell le escribe a Peters y le dice que, tras talarse los bosques, brotaban las plantas pirófilas, y después de ellas «nunca deja de aparecer, durante el segundo o tercer verano, una cosecha de trébol blanco, aunque ni un solo ramito de esta planta hubiese crecido antes en muchos kilómetros a la redonda de ese lugar». Caldwell hace mención también a los pinos que crecen en Duxbury y cree que «estas plantas son una producción nueva y espontánea», que no han introducido ni hombres ni animales.

No obstante, el artículo más sensato que encuentro es el del señor Dawson, «On the Destruction and Partial Reproduction of Forests in British North America» [Sobre la destrucción y reproducción parcial de los bosques en la América británica del Norte]. Dawson afirma: «En general, los árboles caducifolios o de hoja ca-duca prevalecen en llanuras aluviales, tierras altas fértiles y flancos y cimas de montes de pizarra y basalto; mientras que los pantanos, los suelos de tierras altas menos fértiles y más ligeros y los montes de granito principalmente están ocupados por coníferas».

Este autor cita al señor Titus Smith, de Nueva Escocia, cuando dice:

Si se talase media hectárea o una hectárea entera en mitad de un bosque, y luego se dejase el terreno abandonado, este quedaría pronto ocupado por una vegetación similar a la que se hubiese talado; pero cuando todos los árboles, o grandes franjas de ellos, mueren a causa de incendios, salvo ciertas partes de los pantanos, brota una vegetación muy distinta; al principio surge un buen número de hierbas y arbustos que no crecían en esa tierra cuando estaba cubierta de madera viva. La capa herbosa, llena de las fibras en descomposición de las raíces de los árboles y plantas del bosque, muertos todos ya por la acción del fuego, se convierte en una especie de caldo de cultivo, y las semillas que habían permanecido latentes durante siglos brotan y florecen en el suave suelo. En las partes más áridas, aparece el arándano azul casi por todos lados; grandes campos de frambuesas rojas y adelfillas o sauces almendros surgen en los bordes de la tierra de hayas y tuyas, y no mucho después aparecen saúcos rojos y cerezos de fuego en abundancia. No obstante, a los pocos años, desaparecerán las frambuesas y la mayoría de las herbáceas, que ven-

drán seguidas por una vegetación de abetos, abedules de las canoas y abedules amarillos y álamos. Cuando se produce una sucesión de incendios, el páramo queda ocupado por arbustos pequeños; el más abundante es la *Kalmia*, o laurel de oveja, y en el transcurso de diez o doce años se habrá conformado tal cantidad de césped que empezará a crecer un matorral de alisos pequeños, bajo cuyo abrigo surgirán abetos, tuyas, alerces y abedules de las canoas. Cuando la tierra haya quedado por completo a la sombra de una arboleda de seis metros, las especies que originalmente ocuparon el terreno empezarán a prevalecer y sofocarán el bosque que las protegía; y, pasados sesenta años, la tierra por lo general estará cubierta de una joven vegetación del mismo tipo que había producido antaño.

Dawson da lo anterior por sentado y se extiende al respecto.

Según dice, primero surge un *Trillium* y un helecho, cuyas raíces sobreviven al fuego. Después, el *Epilobium*, y *Solidagos*, ásteres, helechos, *Lycopodia* y musgos, cuyas semillas flotan en el aire. Y luego, los frutos pequeños que sueltan las aves.

«Los pinares de Miramichi destruidos por el gran incendio [1825] antes mencionado han ido seguidos por una vegetación de segundo crecimiento, compuesta principalmente por abedules de las canoas, álamos y cerezos silvestres».

«La vegetación de segundo crecimiento casi siempre incluye muchos árboles similares a los que la han precedido, y cuando los árboles más pequeños han alcanzado su altura máxima, estos y otros árboles capaces de llegar a una magnitud mayor los sobrepasan y al final causan su muerte. El bosque habrá alcanzado entonces a su última fase, la de la renovación total. La causa de la última parte del proceso evidentemente es que en un bosque viejo los árboles de mayor tamaño y vida más prolongada tienen tendencia a prevalecer, excluyendo con ello a los demás». Sin embargo, tal y como comenta el autor, el hombre interfiere en esa renovación.

Una cronología de Thoreau

- 1817 Nace el 12 de julio en Concord, Massachusetts, hijo de John y Cynthia (Dunbar) Thoreau.
- 1828-1833 Cursa estudios en la Academia de Concord.
- 1833-1837 Cursa estudios en la Universidad de Harvard.
- 1837 Da clases en la Escuela Principal de Concord (pública).
- 1838-1841 Dirige una escuela privada en Concord junto a su hermano mayor, John.
- 1839 Hace una excursión en barca por los ríos Concord y Merrimack con su hermano John.
- 1840 Publica poemas y ensayos en la revista literaria *Dial*.
- 1841-1843 Vive con Ralph Waldo Emerson y la familia de este en Concord.
- 1842 Su hermano John muere repentinamente de tétanos. Se publica «Historia natural de Massachusetts».
- 1843 Se publican «Un paseo a Wachusett» y «Un paseo invernal». Ejerce de tutor de los hijos de Emerson en Staten Island, Nueva York.
- 1844 Incendia por accidente unos bosques de Concord con Edward Hoar.
- 1845-1847 Vive en una casita en la orilla de la laguna de Walden.
- 1846 Viaja a los bosques de Maine. Pasa una noche en la cárcel por negarse a pagar el impuesto al sufragio.
- 1847-1848 Vive en la casa de Emerson mientras Ralph Waldo Emerson da unas conferencias en Inglaterra.
- 1848 Empieza su carrera como conferenciante profesional. Se publica «Ktaadn y los bosques de Maine».
- 1849 Se publican *Una semana en los ríos Concord y Merrimack* y «Resistencia al gobierno civil». Viaja a Cape Cod. Su hermana Helen muere, parece que de tuberculosis.
- 1850 Viaja a Cape Cod y a Quebec.

- 1853 Viaja a los bosques de Maine. Se publican partes de «Un yanqui en Canadá».
- 1854 Se publican *Walden o la vida en los bosques* y «Esclavitud en Massachusetts».
- 1855 Se publican partes de «Cape Cod». Viaja a Cape Cod.
- 1856 Estudia la comunidad de Eagleswood cerca de Perth Amboy, Nueva Jersey.
- Mayo-junio: escribe pasajes explícitos en el diario sobre la sucesión de los árboles forestales.
- Noviembre: debate sobre la generación espontánea de las plantas con Horace Greeley.
- 1857 Viaja a Cape Cod y a los bosques de Maine. Se publica «Chesuncook».
- 1858 Viaja a las Montañas Blancas, en New Hampshire.
- 1859 Muere el padre, John. Se publica «Una súplica por el capitán John Brown».
- 1860 1 de enero: debate con amigos sobre *El origen de las especies de Darwin* (publicado el 24 de noviembre de 1859 en Londres).
- Febrero: lee *El origen de las especies* y copia fragmentos.
- 20 de septiembre: pronuncia el discurso «La sucesión de los árboles forestales» ante la Sociedad Agrícola de Middlesex.
- 29 de septiembre: envía «La sucesión de los árboles forestales» a Horace Greeley, editor de la publicación *New-York Weekly Tribune*.
- 8 de octubre: se publica «La sucesión de los árboles forestales» en la *New York Weekly Tribune*.
- Octubre-noviembre: visita parcelas forestales de la zona casi a diario; escribe borradores de muchos pasajes del diario que luego usará en *La dispersión de las semillas*; empieza a ampliar «La sucesión de los árboles forestales» para convertirlo en *La dispersión de las semillas*.
- Diciembre: trabaja en el manuscrito de *Frutos silvestres*.
- 3 de diciembre: mientras investiga el crecimiento de los árboles, contrae un catarro grave, que rápidamente empeora y se convierte en una bronquitis que lo deja recluido en casa.
- 11 de diciembre: da su última conferencia, «Tintes otoñales», en Waterbury, Connecticut.
- 30 de diciembre: responde a la carta de Horace Greeley del 13 de diciembre sobre la generación espontánea de las plantas.

- 1861 Enero-febrero: sigue trabajando en el manuscrito de *Frutos silvestres*.
2 de febrero: se publica en la *New-York Weekly Tribune* la carta enviada el 30 de diciembre a Greeley negando la posibilidad de la generación espontánea.
Marzo-principios de mayo: trabaja en *La dispersión de las semillas*.
12 de mayo-14 de julio: viaja a Minnesota con Horace Mann, Jr., en un intento por mejorar su estado de salud.
- 1862 Prepara conferencias-ensayos previos para su publicación, anticipando su muerte. Fallece el 6 de mayo en Concord, Massachusetts.

Notas del editor

HENRY D. THOREAU fue un escritor meticuloso y bien organizado. Cuando dejó de trabajar en sus últimos manuscritos de historia natural a principios de mayo de 1861, exactamente un año antes de su muerte, esos textos estaban sin duda en un orden perfecto. Sin embargo, a partir de su fallecimiento, los manuscritos han pasado por muchas manos y han perdido su orden original. De hecho, varias páginas manuscritas (nadie sabe cuántas) han desaparecido por completo. Esta lamentable circunstancia, y las dificultades inherentes a la producción de textos fiables procedentes de trabajos inacabados en general, han evitado por tanto que estas extraordinarias obras hayan llegado al público.

De los tres proyectos con extensión de libro en los que Thoreau trabajó durante sus últimos años, pero que no vivió para concluir —*La dispersión de las semillas*, *Frutos silvestres* y *Luz de luna*—, el primero es, de lejos, el más acabado. El alcance de *Frutos silvestres* era tan ambicioso que podría decirse que Thoreau no hizo más que empezar esa obra, aunque completase un primer borrador rudimentario y empezara un segundo. Por desgracia, los manuscritos de *Luz de luna* han acabado tan dispersos que es complicado comentarlos con cierta autoridad.

El presente volumen ofrece un texto de lectura clara de *La dispersión de las semillas* y una selección representativa de *Frutos silvestres*, de manera que el amplio y creciente público de lectores de Thoreau en general, y también científicos y ambientalistas, historiadores de la ciencia y estudiantes de literatura estadounidense puedan apreciar los escritos tardíos de este autor sobre historia natural. Para facilitar

la lectura, he normalizado las idiosincrasias de los manuscritos de Thoreau. Por ejemplo, y de forma discreta, he (1) ampliado sus contracciones y abreviaturas; (2) escrito con letras las cifras, salvo fechas y algunos números concretos; (3) utilizado elipsis dentro de citas donde Thoreau emplea una serie de asteriscos o guiones; (4) puesto en cursiva citas de lenguas extranjeras, títulos de libros y palabras extranjeras, incluidos los nombres en latín de plantas y animales; (5) corregido sus faltas de ortografía, cuando no eran propias del vocabulario que se sabe que Thoreau utilizaba; y (6) añadido artículos y preposiciones que se saltó en algunas frases sin darse cuenta (los lectores interesados en un relato más detallado sobre mis procesos y decisiones editoriales pueden consultar mi tesis doctoral: «A Textual Study of Thoreau's *Dispersion of Seeds* Manuscripts» [Un estudio textual de los manuscritos de *La dispersión de las semillas* de Thoreau], Universidad de Connecticut, 1993).

En las notas que siguen, explico intromisiones editoriales más sustanciales, que van acompañadas por las páginas y líneas del texto a las que corresponden. En dichas notas he procurado citar las ediciones de las obras que el propio Thoreau consultó; en vez de incluir los números de página de esos títulos, en algunos casos cito el libro, el capítulo, el apartado, etcétera, para que los lectores puedan ubicar de manera más cómoda el material en otras ediciones. Cito asimismo en las notas todos los comentarios que Thoreau incorporó al texto y algunos que hizo al margen, en apariencia destinados a sí mismo, a modo de recordatorio. Por último, salvo si es para indicar la ubicación de los dibujos de Thoreau dentro de los manuscritos y marcar dos intromisiones editoriales bastante obvias (ambas mencionadas en las notas: página 71 y página 114), los corchetes usados en el texto son del propio Thoreau.

The Dispersion of Seeds.

Pliny, whose work embodies the natural science of his time, tells us that some trees bear no seed. "The only ones," says he "among the trees that bear nothing whatever, not so much as any seed even, are the Tamarisk, which is used only for making brooms, the Poplar, the African elm, and the Alaternus," and he adds that "these trees are regarded as sinister (or unhappy infelices) and are considered inauspicious."

As there is even yet a lingering doubt in many minds with regard to some trees whether they bear flowers and seeds or not, it is the more important to know not only that they do, but for what purpose.

OFFICE OF
Wells, Bigelow, & Co.,
 Printers, Electrotypers, and Stereotypers,
 UNIVERSITY PRESS.

Cambridge, Oct. 30..... 1860

Mr W. S. Thoreau

Dear Sir

send us another installment
 of Black dead as before.
 only you should pay express
 chg to Boston as hitherto
 with the exception of the last

Yours truly

Wells, Bigelow, & Co.

[Faint handwritten notes and calculations, including a vertical list of numbers and a small table of figures.]

Índice para dos partes de *La dispersión de las semillas*

(Cortesía de la Berg Collection, Biblioteca Pública de Nueva York)

Transcripción del índice de la página anterior

Thoreau utilizó este índice (escrito de lado en la página, con la primera línea a lo largo del borde derecho) para ordenar los temas que contendría *La dispersión de las semillas* en las páginas 42-60 y 113-129 del presente volumen. Los números situados a la izquierda del texto citado representan el orden de los temas para su primer borrador; los de la derecha corresponden al orden de los temas para su segundo borrador, aquí publicado. Entre corchetes se indican los números de página correspondientes del presente volumen, en el margen derecho.

| | | | |
|----|--|----|-------------|
| 1) | Belleza de fruto pino est. | 6 | [p. 54] |
| 7) | Palomas, comida | (8 | [p. 58] |
| 2) | Piñas pino br., cómo crecen – piñas pino br., viento en la nieve | (1 | [pp. 42-46] |
| 4 | <u>Hasta dónde vuela</u> Pinares, cómo brotan | (2 | [pp. 46-47] |
| 5 | desde los más pequeños | (4 | [pp. 53-54] |
| 3 | <u>igual para pinos est.</u> ritmo geológico naturaleza | (7 | [pp. 54-58] |
| 8) | Crecimiento de bosque, agradable | (5 | [p. 53] |
| 6) | Ardillas comen piñas pino. br. (2 sitios | (3 | [pp. 47-53] |
| 3 | Recoger piñas pino est. | 9 | [pp. 59-60] |

[ESCRITO EN VERTICAL EN EL MARGEN DERECHO:]

2/7 Plantas de semillas vellosas – diente de león – vellosilla [pp. 113-129]
(extractos St. Pierre plantas maduras) vilano –
plantas pirófilas
v. de oro Asclepias – apocino

- Página 39, título: La dispersión de las semillas.** Este título es de Thoreau. El material para *La dispersión de las semillas* se compone de trescientas ocho páginas manuscritas, nueve frases del ensayo de Thoreau «La sucesión de los árboles forestales» —en su versión publicada en la *New-York Weekly Tribune* el 8 de octubre de 1860— y treinta y dos frases de una reimpresión ligeramente troncada de este ensayo que apareció en *Eighth Annual Report... of the Massachusetts Board of Agriculture... for 1860*, Boston: William White, imprenta del Gobierno, 1861, pp. 11-23. De las trescientas ocho páginas manuscritas, dos se encuentran en la Rare Books Collection de la Biblioteca Wilson de la Universidad de Carolina del Norte de Chapel Hill; una está en la Rare Books and Manuscripts Collection de la Biblioteca John Hay de la Universidad de Brown; una se guarda en la Special Collections de la Biblioteca Samuel Paley de la Universidad de Temple; y las otras trescientas cuatro están en una carpeta etiquetada como «Dispersion of Seeds» en la Henry W. and Albert A. Berg Collection de la Biblioteca Pública de Nueva York, paginadas con los siguientes números de acceso: 1, 3-48, 67-95, 139-147, 148A-B, 149-212, 214-232, 244-245, 257-281, 282A-B, 283-308, 310-338, 351-356, 358-385, 385A-B, 386-399.
- Página 41, línea 1: Plinio... poco propicios.** Plinio el Viejo, *The Natural History of Pliny*, traducción al inglés de John Bostock y H. T. Riley, 6 vols., Londres: H. G. Bohn, 1855-1857, secc. 16, cap. 45.
- Página 41, línea 5: [el *Ulmus campestris*... Inglaterra].** Esta interpolación es de Thoreau, como lo son los corchetes; se basa en el comentario de John Claudius Loudon de que el *Ulmus campestris* «de hecho produce semillas en ocasiones, aunque raras veces, en Inglaterra». En: *Arboretum et Fruticetum Britannicum; or, The Trees and Shrubs of Britain...*, 2.ª ed., 8 vols., Londres: autor, 1844, 3:1374.
- Página 42, línea 3; y otra vegetación.** Después de «vegetación», el manuscrito continúa, sin eliminación: «se aplaza, no obstante, la discusión sobre robles, castaños y pacanas por el momento». Tal y como indica esta frase, Thoreau inició su primer borrador de *La dispersión de las semillas* con una discusión sobre árboles de hoja caduca. Sin embargo, empezó el segundo borrador (aquí publicado) con un debate sobre el pino bronco, por lo que la frase sobre robles, castaños y pacanas se ha eliminado en la edición.
- Página 42, línea 25: Se contaba que... una manzana».** El texto de referencia de Thoreau es Loudon, *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 4:2112. Thoreau traduce parte del latín de Loudon. Los «ediles», según el *Oxford English Dictionary*, eran magistrados romanos que se ocupaban de supervisar edificios públicos, espectáculos, policía y otras funciones municipales.
- Página 43, línea 13: ese escudo espinoso.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «conté setenta y siete buenas en uno».
- Página 43, línea 20: Darwin... no se abren.** Charles Darwin, *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or The Preservation of Favored Races in the Struggle for Life*, Nueva York: D. Appleton, 1860, p. 146.
- Página 43, línea 32: más o menos hacia un lado.** En el manuscrito: «más o menos un lado».
- Página 44, línea 27: Michaux... varios años cerradas.** François André Michaux, *The North American Sylva, or A Description of the Forest Trees of the United States, Canada, and Nova Scotia... to Which Is Added a Description of the Most Useful of the European Forest Trees*, traducción al inglés de F. Andrew Michaux, 3 vols., París: impreso por C. D'Hautel, 1819, 3:119.
- Páginas 45, línea 15: El otro día.** Identificado como el día 26 de noviembre de 1860 por el texto de referencia del diario de Thoreau para este pasaje. Todas las referencias al diario serán a las entradas de uno u otro día; véase Bradford Torrey y Francis H. Allen (eds.), *The Journal of Henry D. Thoreau*, 14 vols., Boston: Houghton, Mifflin and Co., 1906. Thoreau escribió la mayor parte de *La dispersión de las semillas* desde la perspectiva de 1860, como en este caso, aunque en algunos pasajes adopta la perspectiva de 1861 y no vivió para corregir las incoherencias.

- Página 46, línea 11: una de nuestras lagunas.** Identificada como la laguna de Walden por el texto de referencia del diario para el siguiente párrafo (entrada del día 20 de julio de 1860).
- Página 46, línea 23: mediados de julio.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(20 julio, 1860)».
- Página 46, línea 31: Hace poco me fijé.** Identificado como el 20 de noviembre de 1860 por el texto de referencia del diario para esa fecha.
- Página 47, líneas 25: el otoño pasado... una noche... Unos días después.** Thoreau menciona en el texto de referencia del diario (entrada del 20 de noviembre de 1860) que intentó «la otra noche mientras estaba en cama explicar» el fenómeno al que hace referencia en estos dos párrafos.
- Página 47, línea 30: He descubierto... y el combustible.** En el capítulo «Economía» de *Walden* (publicado en agosto de 1854), Thoreau había escrito: «Las necesidades de la vida del hombre en este clima pueden repartirse, con bastante precisión, entre los encabezados de comida, cobijo, ropa y combustible». *Walden*, en J. Lyndon Shanley (ed.), *The Writings of Henry D. Thoreau*, Princeton: Princeton University Press, 1971, p. 12.
- Página 48, línea 24: Un vecino.** Identificado como Edmund Hosmer por el texto de referencia del diario (entrada del 20 de octubre de 1860).
- Página 49, línea 19: el octubre pasado.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «1860».
- Página 51, línea 21: pues los mismos... su parte frágil.** Thoreau escribió en un principio: «pues al quitar el tallo, esa parte se convierte en el lado frágil o punto de ataque», pero luego intercaló la frase que se publica aquí sin eliminar la original.
- Página 51, línea 32: abril del pasado año.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «1859».
- Página 52, línea 27: hace algunos años... Hace once años.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(9 noviembre, 1950)», y escribe «hace algunos años» sobre la frase original eliminada de «hace muchos años».
- Página 53, línea 8: ha cambiado últimamente de alimentación.** El carbón de la región de Pensilvania empezó a utilizarse a una relativa gran escala para alimentar locomotoras en 1861, sobre todo como resultado del mayor uso del ferrocarril durante la Guerra de Secesión.
- Página 53, línea 13: Hace diez años.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(16 julio, 1851)».
- Página 55, línea 7: Worcester.** La segunda ciudad más grande de Massachusetts, unos cincuenta y seis kilómetros al suroeste de Concord. Thoreau había visitado la ciudad el 3-4 de noviembre de 1859 para impartir su conferencia «Una súplica por el capitán John Brown».
- Página 55, línea 30: atrincheran.** En el manuscrito original pone «*intrench*» en vez de la forma más usual «*entrench*».
- Página 55, línea 30: soldados franceses en Sebastopol.** El 16 de septiembre de 1854, un gran contingente de soldados franceses, además de tropas británicas, turcas y sardas, desembarcaron en la península de Crimea y sitiaron la fortaleza rusa de Sebastopol. El sitio duró hasta septiembre de 1855 y muchos historiadores lo consideran el primer uso prolongado y a gran escala de la guerra de trincheras.
- Página 56, línea 4: por pocas que sean.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «¿al otro lado del muro?».
- Página 57, línea 9: «golpe a golpe cae el roble».** John Lyly escribió en *Euphues: The Anatomy of Wit* (1579): «Muchos golpes derriban hasta el roble más alto»; en su *Poor Richard's Almanack*, para agosto de 1750, Benjamin Franklin escribió: «Unos pocos golpes / tiraron grandes robles».
- Página 8, línea 3: un texto sobre Duxbury... esta especie».** «A Topographical Description of Duxborough, in the County of Plymouth», en *Collections of the Massachusetts Historical Society*, 1.^a serie, vols. 2, 1793, p. 5.
- Página 59, línea 8: Loudon... varios años».** *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 4:2131.

- Página 61, línea 3: para las ardillas.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Insertar Douglas sobre Lambert y la recolección de piñas», en apariencia una referencia a los botánicos David Douglas y Aylmer Bourke Lambert, aunque no se ha localizado esta fuente en los escritos de Douglas. Douglas era uno de los recolectores de especímenes que colaboraban con la Sociedad Hortícola de Londres; Lambert era miembro de dicha sociedad. Estos dos hombres fueron los principales estudiosos de coníferas del mundo a principios del siglo XIX.
- Página 61, línea 24: llenas de vida gracias a estos pájaros.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(Quizá vi también jilgueros el 23 octubre, 15 noviembre, 31 diciembre, 1859, y 7 enero, 1860)».
- Página 62, línea 4: Un día.** Thoreau identificó la fecha con el texto que intercala en el párrafo anterior: «(20 enero, 1860)».
- Página 62, línea 14: Un viejo cazador.** Identificado como George Minott por el texto de referencia del diario (entrada del 23 de enero de 1860).
- Página 62, línea 17: Al siguiente abril.** Identificado como abril de 1860 por el texto de referencia del diario (entrada del 7 de abril de 1860).
- Página 62, línea 20: El mismo invierno.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(27 enero 1860)».
- Página 62, línea 29: El otro día... la pradera.** Ese día era el 28 de octubre de 1860, según se ha identificado gracias a la entrada del diario con esa fecha, donde se especifica asimismo que la pradera estaba «en el lado norte de la barrera de portazgo [de Cambridge], a entre treinta y sesenta metros de [los alerces] cargados de semillas de [George] Everett».
- Página 63, línea 1: abren hasta primavera.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(Channing me trae algunas aún sin abrir en torno al 10 marzo, 1861)». Se refiere a su amigo y compañero más frecuente de paseos William Ellery Channing II (1817-1901).
- Página 63, línea 4: Wilson... reinita del pinar.** Alexander Wilson, *Wilson's American Ornithology, with Notes by Jardine... by T. M. Brewer*, Boston: Otis, Broaders and Co., 1840, pp. 291, 28, 79, 82, 91, 180, 207. Thoreau utilizó la reimpression de 1852 de esta edición publicada en Nueva York por H. S. Samuels. Los «dos piquitortos» son el común y el aliblanco. El «carbonero» de Thoreau es el carbonero cabecinegro de Wilson. Wilson describe dos reinitas del pinar, la reinita del pinar propiamente dicha y la reinita azulada, aunque solo menciona la primera como especie que se alimenta con semillas de pino.
- Página 63, línea 23: (Giraud).** Jacob Post Giraud, *The Birds of Long Island*, Nueva York: Wiley & Putnam, 1844, p. 127.
- Página 64, línea 16: mariposas.** El dibujo es de Thoreau y se ha reproducido a partir del manuscrito.
- Página 65, línea 16: Alphonse de Candolle... entre los Alpes.** Alphonse Louis Pierre Pyramus de Candolle, *Géographie Botanique Raisonnée; ou, Exposition des Faits Principaux et des Lois Concernant la Distribution Géographique des Plants de L'époque Actuelle...*, 2 vols., París: V. Masson, et al., 1855, 2:613. Thoreau citó la fuente de De Candolle en el manuscrito como «(Tabl. de la Nat., ed. 1851, volumen 2, página 37, [Alexander] Humboldt)».
- Página 66, línea 10: en Boxborough y en Cambridge.** Boxborough es una ciudad pequeña situada unos veinte kilómetros al oeste-noroeste de Concord; Cambridge está al otro lado del río Charles, frente a Boston, unos treinta kilómetros al este-sureste de Concord.
- Página 66, línea 20: Prichard.** En la edición se ha corregido el manuscrito, en el que ponía «Pritchard», para reflejar el modo en el que Moses Prichard escribía su apellido.
- Página 67, línea 20: El verano pasado.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «1860».
- Página 67, línea 21: una de nuestras lagunas.** El texto de referencia del diario de Thoreau (entrada del 24 de agosto de 1860) indica que se refiere aquí a la laguna de Walden. Los abedules brotaban en la orilla de la Deep Cove de Walden.

- Página 68, línea 1: Alphonse de Candolle... en agua dulce.** *Géographie Botanique Raisonnée*, 2:985. Thoreau citó la fuente de De Candolle en el manuscrito como «(Ann. Sc. Nat., V[1], página 373)», que aparece en la página 253 de su cuaderno de apuntes n.º 2, guardado en la Berg Collection de la Biblioteca Pública de Nueva York como «*Annales des Sciences Naturelles*, 3.^a serie, 1846, VI, página 373[']», p. 253.
- Página 68, línea 19: El otro día.** No se ha localizado ningún texto de referencia en el diario para este pasaje.
- Página 68, línea 22: calle State de Boston.** A mediados del siglo XIX, la calle State de Boston se consideraba el centro comercial y financiero de Nueva Inglaterra, de forma muy similar a la visión que se tiene ahora de Wall Street, en Nueva York.
- Página 68, línea 26: el Arboretum de Loudon... intervalos considerables.** *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 3:1691.
- Página 69, línea 11: según se afirma... conocía antes.** Horace Greeley, en una carta enviada a Thoreau y fechada el 13 de diciembre de 1860, y que se publicó en la revista *New-York Weekly Tribune* el 2 de febrero de 1861 bajo el título «Are Plants Ever Spontaneously Generated» (¿Se generan las plantas alguna vez de manera espontánea?), señalaba que, en la época posterior a que un incendio de gran envergadura arrasase un pinar amplio, «brotaba una vegetación nueva y frondosa de abedul de las canoas, un árbol desconocido antes allí». A continuación, Greeley se preguntaba cómo Thoreau conciliaba ese fenómeno con su teoría de «que los árboles nunca se generan de forma espontánea, sino siempre a partir de algún fruto, semilla o raíz preexistentes en la misma ubicación».
- Página 69, línea 15: he tenido ocasión... naturaleza de Maine.** Thoreau viajó tres veces a los bosques de Maine (septiembre de 1846, septiembre de 1853 y julio-agosto de 1857) y pasó un total de treinta y cinco días allí. Escribió un ensayo para cada uno de esos tres viajes, que se recopilan en la obra *Los bosques de Maine*, incluida en Joseph J. Moldenhauer (ed.), *The Writings of Henry D. Thoreau*, Princeton: Princeton University Press, 1972.
- Página 69, línea 20: Blodget... montañas más elevadas.** Lorin Blodget, *Climatology of the United States, and the Temperate Latitudes of the North American Continent...*, Filadelfia: J. B. Lippincott, 1857, pp. 78-79. Thoreau añadió el recorte que contenía esta cita al manuscrito más amplio de *La dispersión de las semillas* en abril de 1861. Dado que el recorte solo incluye la cita y la referencia «*Climatology* de Blodget», la frase de introducción («Blodget, en su *Climatology*, afirma») se ha añadido en esta edición.
- Página 69, línea 26: Loudon... huecos existentes.** *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 3:1694, 1696. En la primera cita, Loudon se refiere a Peter Simon Pallas, un botánico ruso; el autor francés mencionado en la segunda cita está identificado en el texto de Loudon como «el autor del artículo "Bouleau" en el *Dictionnaire des Eaux et Forêts*».
- Página 70, línea 6: primavera de 1859... un vecino... mi vecino.** En el texto de referencia del diario (entrada del 30 de agosto de 1859), Thoreau habla de recoger ciento diez plántulas de abedul, de las que plantó diez en su propio patio, pero no identifica al vecino al que le dio las otras cien plántulas.
- Página 70, línea 15: En agosto de 1861, me.** En el manuscrito esta frase empieza: «Agosto, 1861: encontrados». La reformulación es de esta edición.
- Página 71, línea 1: [espacio en blanco en el manuscrito].** Con intención, sin duda, de medir el árbol más adelante, Thoreau dejó este espacio en blanco y nunca llegó a hacer la medición. Sí introdujo un signo de interrogación («?») en el margen del manuscrito, junto al espacio.
- Página 71, línea 6: semilla está en el culmen.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(20-24 enero, 1860)».

- Página 71, línea 11: semillas en las arboledas.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(8 enero, 1860)».
- Página 71, líneas 15: Mudie... perder nunca pie».** Robert Mudie, *The Feathered Tribes of the British Islands*, 2 vols., Londres: Bohn, 1834, 1:148.
- Página 71, línea 23: de la misma manera.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(7 enero, 1860)».
- Página 72, línea 22: de las semillas del abedul.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(29 enero, 1860)».
- Página 72, línea 30: dos líneas paralelas.** Después de esta frase, Thoreau escribió en el manuscrito «Véase boceto», en alusión al dibujo que sigue a esta oración, cuyo texto de referencia es la entrada del diario de Thoreau del 29 de enero de 1860, referencia también para el párrafo que precede al dibujo.
- Página 73, línea 1: Veo incluso.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(24 enero, 1856)».
- Página 74, línea 2: aguantan hasta el invierno.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(Para consultar fechas de maduración, etc., véase *Frutos silvestres*)», una referencia al gran proyecto de historia natural en el que estaba trabajando más o menos al mismo tiempo que en *La dispersión de las semillas*. En el presente libro se publica una selección de *Frutos silvestres*, en las páginas 227-259; parte del proyecto que Thoreau estaba convirtiendo en una conferencia antes de morir se publicó en Leo Stoller, *Huckleberries*, Ames, Iowa: Windhover Press, 1970.
- Página 74, línea 3: El viejo relato que hace Gerarde... de los saltamontes».** John Gerarde, *The Herball of Generall Historie of Plantes...*, Londres: Adam Islip, Joice Norton y Richard Whitakers, 1633, p. 1485.
- Página 74, línea 16: ha de transportarse.** En el manuscrito aparece aquí la siguiente frase: «(Una de las dos sámaras del arce azucarero, como comentó Michaux y yo he observado, siempre está vacía, aunque con sus alas completas como la otra)». Thoreau colocó paréntesis enmarcando el material que quería eliminar, pero algún texto entre paréntesis claramente quería conservarlo en la versión final. No se sabe con seguridad si pretendía eliminar o conservar esta frase. El comentario de Michaux aparece en *North American Sylva*, 1:155.
- Página 74, línea 22: Oficina de Patentes.** A mediados del siglo XIX, la Oficina de Patentes de Estados Unidos, que gestionaban de manera conjunta el Ministerio de Guerra y la Oficina del Fiscal General, distribuía semillas a los ciudadanos en sobrecitos.
- Página 76, línea 2: quizá un mes después.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(9 julio, 1857)».
- Página 76, línea 18: El pasado mes de septiembre.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito el día del mes y el año: «(4, 1860)».
- Página 76, línea 31: ninguna de las semillas agarrará.** En el manuscrito, en vez de «*none of the seed catches*», aparece la errata «*none of the seed catch*».
- Página 77, línea 7: semillas hasta muy tarde.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(25 noviembre, 1860)».
- Página 77, línea 10: Loudon... las devoren.** *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 1:405.
- Página 78, línea 4: en pleno verano.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(1 agosto, 1860)».
- Página 78, línea 27: Kalm... les maduran otras semillas».** Pehr Kalm, *Travels into North America; Containing Its Natural History, and a Circumstantial Account of Its Plantations and Agriculture in General...*, traducción al inglés de John Reinhold Forster, 3 vols., Londres: el editor, 1770-1771, 2:312.
- Página 79, línea 10: dicen... a menudo todo el invierno.** George B. Emerson escribió sobre el Fresno blanco: «Las sámaras a menudo permanecen en el árbol todo el invierno», en *A Report on the Trees and Shrubs Growing Naturally in the Forests of Massachusetts...*, Boston: Dutton and Wentworth, 1846, p. 335.

- Página 79, línea 17: las praderas de nuestros ríos.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(17 junio, 1852)».
- Página 79, línea 22: flotando entre los árboles.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(12 febrero, 1850)».
- Página 79, línea 28: por sus beneficiarios.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Quizá hablar aquí del carpe y del carpe lupulino».
- Página 80, línea 7: Se dice... semillas perfectas.** No se ha localizado el texto de referencia de Thoreau para esta mención.
- Página 81, línea 32: El 9 de junio de 1860.** En el manuscrito aparece «9 junio, 1860: tuvimos». La reformulación es de la presente edición.
- Página 82, línea 2: Mill Dam.** El distrito de compras del centro de Concord.
- Página 82, línea 28: me recordaba... orilla del mar.** Thoreau se refiere a su experiencia en Fire Island, Nueva York, a finales de julio de 1850. El 19 de julio, la barca estadounidense Elizabeth naufragó en la costa, con Margaret Fuller-Ossoli, su esposo y su hijo a bordo. A Thoreau lo enviaron a la escena a recuperar los cuerpos de la familia Ossoli y sus pertenencias. Se encontró la playa salpicada por los restos del cargamento que no podían rescatarse para nada, entre ellos, montones de trapos de algodón de blanco destinados a los molinos de papel estadounidenses.
- Página 83, línea 13: «árbol del algodón».** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Pelusa cruzando los ríos Misisipi y Minnesota», una referencia a las entradas de los días 24 de mayo y 26 de junio de 1861 en sus «Notes on the Journey West». Se trata de unas notas que tomó durante un viaje de dos meses a Minnesota, adonde había ido durante su enfermedad final para intentar mejorar su estado de salud. En la primera de esas entradas mencionadas, Thoreau escribió: «Pelusa de sauce flotando en horizontal por el río [Misisipi]» entre Cassville y la Prairie du Chien, Wisconsin; y en la segunda, escribió: «El árbol del algodón y el sauce negro arrojan pelusa juntos al [río] Minnesota» en Red Wing, Minnesota. Walter Harding, *Thoreau's Minnesota Journey*, Geneseo (Nueva York): Thoreau Society, 1962.
- Página 83, líneas 14: Plinio... araneam abit».** *Natural History*, libro 24, cap. 37.
- Página 83, líneas 16: Homero... ὄλεσιγόπου.** *Odyssey*, libro 10, verso 605.
- Página 83, líneas 17: Plinio... produce aridez».** *Natural History*, libro 16, cap. 46.
- Página 84, líneas 1: El final del... aguas crecidas.** Homero, *The Odyssey*, traducción al inglés de Alexander Pope, Georgetown, D. C.: Richards & Mallory & Nicklin, 1813, libro 10, versos 602-605.
- Página 84, línea 5: Estigia.** El mítico río del Hades («las regiones del infierno»).
- Página 84, línea 6: del Saskatchewan y del Assineboin.** Dos ríos de las llanuras del norte, en América del Norte. El primero fluye hacia el este, hasta el lago Winnipeg, y el segundo (que suele escribirse Assiniboine) va al sur y al este, hasta llegar al río Red, en Winnipeg, Manitoba. Los nombres de ambos ríos se mencionan en el título del libro de Henry Youle Hind (véase la siguiente nota).
- Página 84, línea 10: desde Mackenzie hasta Hind.** Mackenzie estuvo entre los primeros exploradores del territorio interior de América del Norte. Hind, en 1860-1861, era de los más recientes. Thoreau lee relatos sobre sus exploraciones en sir Alexander Mackenzie, *Voyages from Montreal, on the River St. Lawrence, Through the Continent of North America, to the Frozen and Pacific Oceans; in the Years 1789 and 1793...*, 2 vols., Londres: impreso para T. Cadell, Jr., et al.; Edimburgo: W. Creech, 1802; y Henry Youle Hind, *Northwest Territory. Reports on Progress; Together with a Preliminary and General Report on the Assiniboine and Saskatchewan Exploration Expedition...*, Toronto: impreso por J. Lovell, 1859.
- Página 84, línea 13: algunos creen... forestas más nobles.** No se ha localizado el texto de referencia de Thoreau para esta mención.

- Página 84, línea 16: Con frecuencia he reparado... terrenos quemados.** En *Los bosques de Maine*, Thoreau mencionaba haber pasado por tierras quemadas «atravesadas por franjas ocasionales de árboles, y con álamos bajos brotando», p. 70.
- Página 85, línea 7: de todos los arbustos, y dicen.** Loudon, *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 3:1455. John Lindley decía que la *Salix arctica* era la «planta leñosa más septentrional conocida», en *A Natural System of Botany; or, A Systematic View of the Organization, Natural Affinities, and Geographical Distribution of the Whole Vegetable Kingdom...*, Londres: Longman, et al., 1836, p. 187.
- Página 86, línea 1: unos diez años después.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(14 febrero, 1856)».
- Página 86, línea 8: un Salicium bastante natural.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(14 mayo, 1857)».
- Página 88, línea 26: 7 de junio.** Thoreau seguramente pretendiese escribir «7 de julio», pues su entrada del diario del día 9 de julio de 1857 incluye la siguiente frase: «Veo que las semillas de la *Salix nigra* recogidas en su amento el día 7, o hace dos días, y colocadas en un vaso de agua en mi ventana ¡ya han germinado! Y lucen esas dos hojitas redondeadas y verdes».
- Página 89, línea 32: Un mes de junio.** Identificado como junio de 1856 por el texto de referencia del diario (entrada del 8 de junio de 1856).
- Página 90, línea 24: quieren decir quienes... desolado amante.** Edmund Spenser, *Faerie Queene*, libro 1, canto 1, estrofa 9.
- Página 90, línea 29: sauce babilónico... lágrimas de David.** «Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, sí, y llorábamos al recordar Sion. En los sauces colgamos nuestras harpas, en mitad de aquel lugar», Salmos, 137:1-2.
- Página 91, línea 2: Éufrates... Alejandro de la cabeza.** Según Loudon, en *Arboretum et Fruticetum Britannicum*: «Cuentan que las ramas de uno de los sauces llorones de las orillas del Éufrates agarraron la corona de la cabeza de Alejandro Magno cuando este pasaba por debajo del árbol en una barca por el río, circunstancia que hizo a los adivinos babilónicos predecir la temprana muerte de este hombre», 3:1464.
- Página 91, línea 12: Fuller... otros árboles.** El texto de referencia de Thoreau, tal y como anota él mismo en el margen del manuscrito, fue John Brand, *Observations on Popular Antiquities of Great Britain: Chiefly Illustrating the Origin of Our Vulgar Customs, Ceremonies, and Superstitions...*, 3 vols., Londres: Henry G. Bohn, 1853, 1:122. La cita se encuentra en Thomas Fuller, *The Worthies of England*, John Freeman (ed.), Londres: George Allen & Unwin, 1952, p. 47. La Isla de Ely es una región del este de Inglaterra.
- Página 91, línea 20: Heródoto... varas de sauce.** *Herodotus, A New and Literal Version, From the Text of Baehr...*, Londres: H. G. Bohn, 1854, libro 4, cap. 67.
- Página 92, línea 9: hermanas lloronas de Faetón, como algunos pretenden.** Ovidio, *Metamorphoses*, libro 2, versos 340-366. Ovidio narra el mito de que cuando Faetón abrasó la tierra intentando manejar por el cielo el carruaje de su padre Helios (el sol), Zeus lo mató con un rayo. Mientras penaban por él, las hermanas de Faetón (las heliades) poco a poco fueron convirtiéndose en árboles, supuestamente, en sauces llorones.
- Página 92, línea 15: Jardine... amentos del sauce.** Wilson, *American Ornithology*, p. 289.
- Página 92, línea 20: Mudie... pelusa de sauce.** *Feathered Tribes*, 1:223.
- Página 92, línea 22: Wilson... semillas del álamo.** *American Ornithology*, p. 79.
- Página 93, línea 1: Michaux... en estas latitudes.** *North American Sylva*, 2:48.
- Página 93, línea 22: Y he leído que... o praderas.** Las primeras palabras de esta frase se han añadido en esta edición. No se ha localizado el texto de referencia de Thoreau para esta cita.

- Página 93, línea 24: Wilson... semillas en el invierno. *American Ornithology*, pp. 46, 79.
- Página 93, línea 27: Giraud... aficionado a dichas semillas. *Birds of Long Island*, p. 127.
- Página 93, línea 30: Plinio... dimensiones tan gigantescas». *Natural History*, libro 17, cap. 14.
- Página 94, línea 6: Evelyn... impetuosas de las tormentas. John Evelyn, *Sylva, or a Discourse of Forest-Trees...*, 3.^a ed., Londres: impreso para Jo. Martin and Ja. Allestry, 1679, pp. 273-274.
- Página 94, línea 35: secuoya gigante de California. El árbol General Sherman, situado en el Parque Nacional de las Secuoyas, mide ochenta y tres metros de alto y algo más de once metros de diámetro en la base. Se necesitan cuarenta y ocho mil semillas de *Sequoia gigantea* para alcanzar el medio kilo.
- Página 95, línea 9: superficie de esta ciudad. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Globo de 1096.340.164.141 kilómetros cúbicos».
- Página 97, línea 8: cerezo más cercano. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(en manantial de Assabet, 14 julio, 1856)».
- Página 97, línea 27: monte, en los bosques situados junto a la laguna de Walden. El texto de referencia del diario (entrada del 25 de octubre de 1860) identifica este sitio como la cumbre de Heywood.
- Página 97, línea 29: cercados. En el manuscrito, aparece «*inclosed*» en vez de la forma más usual «*enclosed*».
- Página 97, línea 29: El pasado otoño. El texto de referencia del diario (entrada del 25 de octubre de 1860) identifica este año como 1860.
- Página 98, línea 14: El doctor Manasseh Cutler... cerezos». Reverendo Mannaseh Cutler, «An Account of the Vegetable Productions, Naturally Growing in This Part of America, Botanically Arranged», en *Memoirs of the American Academy of Arts and Sciences*, 1.^a ser., vol. 1, 1785, p. 449.
- Página 98, línea 22: Michaux... esas circunstancias. *North American Sylva*, 2:153.
- Página 98, línea 26: En Maine... hacer noche. En *Los bosques de Maine*, Thoreau menciona que en la desembocadura de un riachuelo en el que pescaba «se veían las ruinas de un antiguo campamento maderero, y un espacio pequeño, que previamente se había talado y quemado, estaba ya densamente poblado por cerezas y frambuesas rojas», p. 106. En la sección «Árboles pequeños y arbustos» del apéndice de *Los árboles de Maine*, Thoreau incluye: «*Prunus pensylvanica* (cerezo de fuego), muy común en campamentos, rutas de porteo, etc., junto a ríos; fruto maduro el 1 de agosto de 1857», p. 306.
- Página 98, línea 32: El señor George B. Emerson... gran distancia». *Report on Trees*, p. 452.
- Página 99, línea 15: tratados de ornitología. Dado que las referencias hechas por Thoreau lo dejan claro, los principales tratados de ornitología para él eran *Birds of Long Island* [Aves de Long Island], de Giraud; *Ornithological Biography* [Biografía ornitológica], de John James Audubon, y, sobre todo, *American Ornithology* [Ornitología americana], de Wilson.
- Página 99, línea 22: Evelyn... *suum cacat*». *Sylva, or a Discourse of Forest-Trees*, p. 93.
- Página 99, línea 26: Si se quieren estudiar... en esta ciudad. Véase la nota para la página 105.
- Página 100, línea 3: esas fechas en 1859. El texto de referencia del diario de Thoreau para este pasaje es su entrada del 1 de septiembre de 1859. Menciona estar paseando ese día por los campos de brotes situados detrás de Britton's Camp.
- Página 102, línea 5: Wilson... las bayas». *American Ornithology*, p. 71. Wilson se refiere siempre al ampolis americano (al que Thoreau llama en sus escritos «pájaro cercero») como «pájaro enebrero».
- Página 102, línea 8: Audubon... coja con la mano». John James Audubon, *Ornithological Biography, or An Account of the Birds of the United States of America...*, 5 vols., Londres: A. Black, et al., 1831-1849, 1:227. Jardine, en sus notas al *American Ornithology* de Wilson, p. 71, cita este pasaje de Audubon.

- Página 103, línea 9: se dice... sinsonte.** El texto de referencia más probable de Thoreau aquí es Wilson, *American Ornithology*, pp. 184, 21, 391, 108. En el margen del manuscrito aquí, Thoreau intercala «¿Jenks?», que es una referencia a «The Food of Birds», en *New-York Weekly Tribune*, 2 de abril de 1859, artículo en el que se informa de que un tal Jenks, profesor de zoología, y una comisión de la Sociedad Hortícola de Massachusetts estudiaron los «hábitos del zorzal» para determinar si «estas aves son nocivas para los agricultores». La comisión descubrió que «a principios de noviembre el zorzal emigra al sur y los pocos que quedan subsisten a duras penas durante los meses de invierno gracias al fruto del arrayán» y a otras bayas.
- Página 103, línea 11: Wilson... engordan muchísimo.** *American Ornithology*, p. 357. La bahía de Great Egg Harbor está en la desembocadura del río Great Egg Harbor, en el sur de Nueva Jersey, cerca de Ocean City.
- Página 103, línea 17: mediados de octubre.** Thoreau intercala aquí: «(15, 1859)», en referencia al texto del diario correspondiente (entrada del 15 de octubre de 1859).
- Página 103, línea 23: Dice Wilson... fatiga.** *American Ornithology*, pp. 21-22.
- Página 104, línea 3: Loudon... maduras, a modo de fruta.** *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 2:917.
- Página 104, línea 14: Evelyn... con toda seguridad.** *Sylva, or a Discourse of Forest-Trees*, p. 42.
- Página 104, línea 27: Mi vecino.** No se ha identificado en el texto de referencia del diario para este párrafo ni para el anterior (entrada del 22 de septiembre de 1859).
- Página 105, línea 16: Alrededor del l... azulejos y zorzales.** Thoreau copió todo este párrafo, menos la última frase, y utilizó el material en otro momento (véase página 99). A continuación trazó rayas sobre el párrafo, que se conserva aquí porque las rayas parecen estar borradas *a posteriori* y porque en apariencia se refiere a este párrafo cuando dice «la lista anterior».
- Página 105, línea 26: escaramujo.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(25 febrero, 1859)».
- Página 105, línea 29: Charles Darwin... semillas del tejo.** *Origin of Species*, p. 184. El *Parus major* es el carbonero más grande.
- Página 105, línea 32: Wilson... mismo color rojo.** *American Ornithology*, p. 22.
- Página 106, línea 15: he descubierto.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(19 octubre, 1860)».
- Página 106, línea 29: avanzado en horizontal.** El dibujo que sigue a estas palabras se ha reproducido a partir del manuscrito. Una versión casi idéntica aparece en el texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 19 de octubre de 1860).
- Página 108, líneas 2: Wilson... piranga escarlata.** *American Ornithology*, pp. 71, 65, 126.
- Página 108, línea 8: George Emerson... palomas pasajeras.** *Report on Trees and Shrubs*, p. 404.
- Página 108, línea 11: arándanos con profusión.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Channing dice que vio a uno comiendo arándanos este año, 1861».
- Página 108, línea 13: el septiembre pasado.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(1860)»; el texto de referencia del diario para este pasaje es la entrada del 23 de septiembre de 1860.
- Página 108, línea 29: el octubre pasado.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(25, 1860)».
- Página 109, línea 11: la casa más cercana.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(como en el coto de Melvin)».
- Página 109, línea 25: mi vecino... otro... otro más.** En el texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 15 de noviembre de 1859), Thoreau escribió: «William Rice dice que [los jilgueros] se llevan tal cantidad de semillas de lechuga que apenas puede guardarse ninguna. También se llevan las semillas de girasol. En los libros los llaman “pájaros lechugeros”. Wilson, en *American Ornithology*, escribió: «Durante la última parte del verano [los jilgueros] son visitantes casi permanentes de nuestros jardines, en busca de semillas [...]. Por estas circunstancias [...] se les conoce en general y reciben diversos nombres relacionados con su alimentación, color, etcétera, como pájaro

del cardo, pájaro lechuguero, pájaro de la ensalada, pájaro amarillo, etcétera», pp. 8-9. No hay ninguna indicación en el diario sobre la identidad de los otros dos vecinos que Thoreau menciona.

Página 110, línea 9: Un invierno. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(4 enero, 1859)».

Página 110, línea 23: Wilson... a los bosques. *American Ornithology*, p. 97.

Página 110, línea 25: Audubon... privado de la vida. *Ornithological Biography*, 1:227.

Página 110, línea 29: he descrito en otros sitios. Una referencia a su ensayo-conferencia «Manzanas silvestres», pronunciada ante el Liceo de Concord el 8 y el 14 de febrero de 1860, y publicada como texto póstumo en el número de la revista *Atlantic Monthly* de noviembre de 1862.

Página 111, líneas 115: En Minnesota. Véase más arriba la nota para la página 83.

Página 111, línea 17: Un septiembre. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(18, 1859)».

Página 112, línea 10: De Candolle... escapar de los jardines. *Géographie Botanique Raisonnée*, 2:784.

Página 112, línea 23: fábricas de más arriba. La cardencha se utilizaba en las fábricas situadas junto a cursos de agua que desembocaban en los ríos Sudbury y Assabet, sobre todo para cardar la lana manufacturada.

Página 112, línea 31: A finales de otoño. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(2 y 8 noviembre, 1860)».

Página 113, línea 1: simples. Se entiende el término «simple» como una planta, yerba o mineral que sirve con fines médicos, según la definición del *Oxford English Dictionary*.

Página 113, línea 18: de varias maneras. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(Véase si es necesario 1 y 6 diciembre, 1856)». En su entrada del diario para la primera de esas fechas, Thoreau escribió:

Los juncos pizarrosos revolotean delante de mí por el sendero [«la pasarela de madera de Abiel Wheeler al ferrocarril»], mientras se alimentan con las semillas que hay en la nieve, las innumerables semillitas marrones que empiezan a estar esparcidas por la nieve, tanto más obvias para aves y bestias. Cien variedades de cereales autóctonos se han cosechado ya y han pasado a la superficie de la nieve. Así, en una temporada puntera, estas semillas se rocían sobre tal servilleta blanca, exenta de tierra y desperdicios, y allá saltan esos pequeños caballeros a recogerlas. Su mesa limpia se esparce así unos cuantos centímetros o algún metro por encima de la tierra.

En la entrada del diario para el 6 de diciembre de 1856, Thoreau escribió:

¡Cuánta variedad dan los alfileres, esas plantas de semillas marrón claro, a los campos, que aún están cubiertos superficialmente de nieve! No éramos conscientes antes de lo extensos que son esos campos de cereal. No es hasta que llega la nieve cuando la belleza, la variedad y la riqueza de la vegetación se revelan con plenitud. Algunas plantas se ven ahora de manera más sencilla y distintiva, y ventajosa. Los alfileres, etcétera, se han confundido en gran medida con la tierra castaña rojiza o marrón que tienen debajo, al verse con un fondo del mismo color, pero ahora, vistos con un fondo blanco puro, llaman tanto la atención como si se levantasen al cielo.

Página 113, línea 27: detectarlas más directamente. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Véase quizá *Frutos silvestres*, 6 agosto (20 16?), cómo la naturaleza escoge sus semillas de bayas», una referencia a un pasaje del manuscrito de *Frutos silvestres* que no se ha localizado.

Página 113, línea 29: Gerarde... arrastra lejos. *Herball of Generall Historie of Plantes*, p. 291.

Página 113, línea 30: Alrededor del 9... las niñas. Thoreau copió este pasaje del manuscrito de *Frutos silvestres* (véase página 227), muy probablemente después de haber dejado a un lado ese manuscrito a finales del invierno de 1861.

Página 114, línea 15: por lo general... [Falta la mitad de la hoja del manuscrito.] Su parcela más alta.

El final del manuscrito acaba aquí con las palabras «empezado a dar». Las siguientes palabras y la frase que comienza por «que se verá salpicado» se han añadido en la edición sobre la base de *Frutos silvestres* (véase página 234, así como la nota anterior). El inicio del manuscrito «Su maceta más alta» corresponde a la mitad inferior de una hoja que estaba adherida a la guarda del volumen 1 del tomo 298 de la edición manuscrita de *The Writings of Henry D. Thoreau*, Boston: Houghton, Mifflin, 1906. Houghton, Mifflin montaron quinientas veinte páginas manuscritas y originales de Thoreau (algunas de ellas, cortadas por la mitad) en pedazos de papel más grandes y las encuadernaron en seiscientos veinte tomos de la edición manuscrita y una cantidad no desvelada de volúmenes de la edición Walden en encuadernación especial. La mitad de la hoja perdida, sin duda, también estaba adherida en un tomo aún no recuperado de la edición manuscrita.

Página 114, línea 19: Saint Pierre... del diente de león. Jacques Bernardin de Saint Pierre, *Studies of Nature...*, traducción al inglés de Henry Hunter, 5 vols., Londres: impreso para C. Dilly, 1796, 3xii.

Página 114, línea 23: Alrededor del 20... abiertos al sol. Thoreau copió este párrafo del manuscrito de *Frutos silvestres* (véase página 237).

Página 114, línea 27: Gerarde... abiertos al sol. *Herball of Generall Historie of Plantes*, p. 638.

Página 115, línea 3: De Candolle... naturalizado bastante. *Géographie Botanique Raisonnée*, 2:619.

Página 115, línea 17: De Candolle... Kazán. *Géographie Botanique Raisonnée*, 2:831. Kazán, llamada a veces Kazan o Kasan, es una ciudad situada a setecientos veinticinco kilómetros al este de Moscú que se convirtió en la capital del reino tártaro en el siglo xv.

Página 115, línea 17: La señora Lincoln... arrastradas por el viento. A. Hart Lincoln Phelps, *Familiar Lectures on Botany, Practical, Elementary, and Pshysiological...*, 5.^a ed., rev. y ampl., Nueva York: F. J. Huntington, 1837, p. 100.

Página 115, línea 22: Otra especie... Gray... allí. Asa Gray, *A Manual of Botany of the Northern United States...*, Nueva York: G. P. Putnam, 1856, p. 481. Thoreau dejó un espacio en blanco después de «especie», en apariencia con intención de introducir el nombre en latín de la especie que Gray aseguraba que era nativa de Europa.

Página 115, línea 23: Saint Pierre... vendavales equinocciales. *Studies of Nature*, 3:173.

Página 116, línea 3: hasta el invierno. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(a 20 de noviembre)». En ninguna de las entradas del diario correspondientes al 20 de noviembre de entre 1850 y 1860 menciona los vilanos, sin embargo, en la entrada del 22 de noviembre de 1860 escribió: «La pelusa de todas las plantas brilla con una luz plateada por el camino de Marlborough: helado dulce, lespedeza y ramas desnudas de arándano, por no hablar de los penachos desgastados por la intemperie de *Andropogon scoparius*».

Página 116, línea 11: hacerlas trozos. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(a 4 septiembre, 1860)».

Página 116, línea 14: Los romanos... Plinio... de este género. *Natural History*, libro 10, cap. 57.

Página 116, línea 26: Mudie... otras especies. *Feathered Tribes*, 2:54.

Página 117, línea 8: una día el año pasado. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(1860, también laguna Fair Haven, 19 agosto otro año)». El texto de referencia del diario para el pasaje del texto es la entrada del 26 de agosto de 1860. Thoreau vio vilanos navegando por la laguna de Fair Haven el 19 de agosto de 1858 (véase la entrada del diario de esa fecha).

Página 117, línea 22: Teofrasto... viento muy fuerte. Teofrasto, *Theophrasti Eresi Quae Supersunt Opera et Excerpta Librorum...*, 5 vols., Lipsiae: Sutibus F. C. G. Vogelii, 1818-1821, 2:472. Thoreau extrajo esta cita de un fragmento titulado *De Signis Pluriarum*, traducido del griego al latín por Davide Furlano Cretensi. La traducción al inglés parece que fue del propio Thoreau.

- Página 117, línea 26: Phillips... inminente tempestad!™».** Henry Phillips, *The History of Cultivated Vegetables...*, 2 vols., Londres: H. Colburn and Co., 1822, 1:103.
- Página 117, línea 32: El pasado mes de agosto... monte Monadnock.** Thoreau y su amigo William Ellery Channing salieron hacia el monte Monadnock en la zona suroeste de New Hampshire el 4 de agosto de 1860 y regresaron la mañana del 9 de agosto. En la entrada del diario para el 9 de agosto de 1860 Thoreau afirmaba haber visto vilanos flotando sobre la cima.
- Página 118, línea 17: Virgilio... arvis Carduus.** Virgilio, *Georgics*, en *Opera... ad Usum Serenissimi Delphini...*, Filadelfia: M. Carey & Son, 1817, libro 1, versos 147-142. En la edición en inglés de Loeb Classical Library —*Georgics (Virgil with an English Translation by H. Rushton Fairclough... in Two Volumens)*, ed. rev., Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1978— se traducen los versos que Thoreau parafrasea: «Ceres fue el primero en enseñar a los hombres a remover la tierra con el hierro, cuando las bellotas y las fresas del bosque sagrado empezaron a perderse, y Dodona les negó alimento a los hombres. Pronto, además, cayó un mal sobre el cereal, el nocivo moho que se come los tallos, y el perezoso cardo que se eriza en los campos...», 1:91.
- Página 118, línea 17: Un escritor... cada planta».** No se ha localizado el texto de referencia de Thoreau para esta cita, aunque probablemente fuera también la referencia de una alusión hecha por Lincoln Phelps en *Familiar Lectures on Botany*: «Se ha calculado que una sola semilla de cardo produciría, en primera cosecha, veinticuatro mil, y en segunda cosecha, a ese mismo ritmo, quinientos setenta y seis millones», p. 100. Thoreau copió esta cita en su cuaderno de apuntes n.º 1, p. 201. Para consultar un facsímil de ese cuaderno de notas, véase Kenneth Walter Cameron, *Thoreau's Fact Book in the Harry Elkins Widener Collection in the Harvard College Library, Annotated and Indexed...*, 3 vols., Hartford: Transcendental Books, 1966.
- Página 119, línea 6: Un día.** No se ha localizado el texto de referencia del diario para este párrafo.
- Página 119, línea 16: el cometa.** Un cometa cuya estela, según Thoreau, era «al menos tan larga como la Osa Mayor entera» apareció en el cielo del noroeste todas las noches entre finales de septiembre y principios de octubre de 1858 (entrada del 5 de octubre de 1858). La prensa contemporánea explica que muchas personas se alarmaron ante lo que podía presagiar ese cometa. Thoreau menciona el cometa en sus entradas del diario de los días 23 y 29 de septiembre y 1 y 5 de octubre de 1858.
- Página 119, línea 21: perderse de vista hacia el este.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(29 septiembre, 1858)».
- Página 119, línea 27: a finales de octubre.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(25, 1860)».
- Página 120, línea 30: bolsa.** Thoreau usa en el manuscrito en inglés «'change», forma abreviada de «exchange», para el término «stock exchange».
- Página 121, línea 11: hieracifolia... angustifolium.** Thoreau intercala «(13 agosto)» encima de «*hieracifolia*» y «(15 agosto)» encima de «*angustifolium*». Estrictamente hablando, la planta más identificada con las pirófilas es la *Epilobium angustifolium*; el nombre común para la *Erechtites hieracifolia* es en algunos sitios achicoria de cabra.
- Página 122, línea 10: Un corresponsal... limpiarlo».** E. G. Waters, «Spontaneous Generation of Plants» [carta al editor fechada el 7 de febrero de 1861], en *New-York Weekly Tribune*, 23 de marzo de 1861, p. 7, col. 6. Waters le escribió a Horace Greeley, el editor de la revista *Tribune*, en apariencia para refutar un argumento que había planteado anteriormente Thoreau en respuesta a una consulta de Greeley. Tanto la consulta de Greeley (fechada el 13 de diciembre de 1860) como la respuesta de Thoreau (fechada el 30 de diciembre de 1860) se publicaron bajo el título «Are Plants Ever Spontaneously Generated?» en el número de la *New-York Weekly Tribune* del 2 de febrero de 1861.
- Página 123, línea 11: Kalm... en vez de usar plumas».** *Travels into North America*, 3:29.

- Página 123, línea 13: **Alphonse de Candolle... sur de Europa.** *Géographie Botanique Raisonnée*, 2:784.
- Página 123, línea 19: **aire en primavera.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «? (20 marzo, 1853)».
- Página 123, línea 21: **como en una floritura.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(Véase lámina)», pero no se ha localizado la lámina a la que se refiere.
- Página 123, línea 24: **4 de octubre.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(1856)».
- Página 125, línea 8: **Uno de mis vecinos.** Esta persona no se ha identificado.
- Página 125, línea 17: **ventana de una buhardilla.** Thoreau vivía en la buhardilla de la casa de sus padres, en la calle principal de Concord.
- Página 125, línea 17: **finales de septiembre.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(20, 1860)».
- Página 125, línea 22: **El 26 de agosto de 1860, vi.** En el manuscrito dice «He (26 agosto, 1860) detectado», y la reformulación se ha introducido en la edición.
- Página 125, línea 29: **Una tarde.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(24 septiembre, 1857)».
- Página 125, línea 31: **pradera abierta del arroyo Clematis.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(cerca de la casa abandonada de Abel Minott)».
- Página 125, línea 32: **apuntaban hacia arriba.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(¿apuntaban antes hacia abajo?)».
- Página 126, línea 17: **señor Lauriat.** Obviamente, un primer aeronauta, aunque no se ha localizado ninguna información biográfica sobre él.²²
- Página 127, línea 9: **verdades por Daniel o Miller.** Las visiones apocalípticas o profecías del profeta Daniel se recogen en el Antiguo Testamento, Libro de Daniel, caps. 7-12. William Miller (1782-1849), a cuyos seguidores se les llamaba milleritas, fundó el movimiento adventista en Estados Unidos en la década de 1840 y predijo que la Segunda Venida de Cristo tendría lugar el 21 de marzo de 1844.
- Página 127, línea 17: **finales de noviembre.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(22, 1857)».
- Página 127, línea 25: **cerca de finales de abril.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(24, 1856)».
- Página 127, línea 27: **el 18 de septiembre.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(1860)».
- Página 128, línea 1: **finales de septiembre.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(21, 1860)», pero en realidad el texto de referencia del diario es la entrada del 22 de septiembre de 1860.
- Página 128, línea 4: **Sobre la especie inglesa... de su sustento.** John Leonard Knapp, *The Journal of a Naturalist*, Filadelfia: Carey & Lea, 1831, p. 118.
- Página 128, línea 10: **la misma época.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(a 16 octubre, 1859)».
- Página 128, línea 12: **A principios de noviembre.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(8, 1859)».
- Página 128, línea 27: **Adhaerentes por Linneo.** Carlos Linneo (Carl von Linné), *Amoenitates Academicæ; Seu Dissertationes Variæ...*, 7 vols. Holmiae: (s. e.), 1749-1769, 2:464.
- Página 129, línea 4: **Circaea, Galium.** Después de *Galium*, Thoreau intercala lo que parece ser la palabra «Spricle».
- Página 129, línea 5: **Intereunt segetes... campos cultivados.** Virgilio, *Georgics*, libro 1, versos 152-154. En el manuscrito, Thoreau cita a Virgilio solo con la palabra «tribolique», pero traduce a Virgilio con la frase que acaba en la palabra «avenae». Por tanto, las palabras «interque nitentia culta / infelix

22 Parece ser que se trataba de Louis Anselm Lauriat, quien en 1840 sobrevoló parte de los cielos canadienses en su globo Star of the East. Fue el primer vuelo pilotado en Canadá. Lauriat era ya uno de los aeronautas más conocidos del noreste de Estados Unidos. (N. de la t.)

lolium et steriles dominantur avenae» se han añadido en esta edición. En la edición de Loeb Classical Library de las *Geórgicas* en inglés, este pasaje aparece traducido como: «*The crops die, and instead springs up a prickly growth, burs and clatrops, and amid the smiling corn the luckless darnel and barren oats hold sway*», 1:91; mientras que la traducción de Thoreau es: «*The crops perish, and up springs a rough forest, of burdocks and caltrops; and hurtful cockles and sterile oats reign in the cultivated fields*».

Página 129, línea 14: de octubre. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(20, 1858)».

Página 129, línea 18: ejército liliputiense. En *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift, Gulliver naufraga en la costa de Lilliput, cuyos habitantes miden unos quince centímetros de alto. Mientras Gulliver está tumbado en la orilla, el ejército liliputiense lo ata antes de que este recupere la conciencia y le lanza flechas en miniatura cuando intenta levantarse. Las flechas, dice Gulliver, «me pinchaban como un montón de agujas».

Página 130, línea 13: en septiembre. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(29, 1856)».

Página 131, línea 8: Una tarde... río abajo... un acompañante. Thoreau intercala en el manuscrito después de «Una tarde»: «(5 septiembre, 1860)». Después de «río abajo», intercala: «(en el monte de Ball)». El acompañante está identificado como William Ellery Channing gracias a la entrada del diario del 5 de septiembre de 1860.

Página 131, línea 9: pasear entre. El manuscrito dice «pasear allí entre», así que se ha eliminado el «allí» en la edición para evitar redundancias. Thoreau había añadido las palabras «junto a la orilla de allí» después y había olvidado eliminar la primera aparición de la palabra «allí».

Página 132, línea 10: Un mes de enero. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(4, 1857)».

Página 132, líneas 20: Wilson... incrustados entre el vellón. *American Ornithology*, p. 482.

Página 132, línea 25: Alphonse de Candolle... en el país. *Géographie Botanique Raisonnée*, 2:622. Montpellier es una ciudad del sur de Francia, al oeste-noroeste de Marsella; Berbería es una región del norte de África, en la costa berberisca que se extiende desde la frontera de Egipto hasta el océano Atlántico, e incluye los antiguos estados berberiscos (actuales Marruecos, Argelia, Túnez y Trípoli); Siria es un país de Oriente Próximo, al sur de Turquía; Besarabia es una región del sureste de Europa, entre los ríos Deinstey y Prut, en buena medida en la actual Moldavia.

Página 132, línea 30: se había naturalizado. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(vista sobre 1 agosto; punto álgido quizá mediados de agosto)».

Página 133, línea 5: señorita joven... mi hermana... madre de aquella joven. La señorita joven era Edith Emerson, la hermana de Thoreau era Sophia Thoreau y la madre de Edith era Lydia Emerson, esposa de Ralph Waldon Emerson (entrada del diario del 6 de septiembre de 1858).

Página 133, línea 23: Pickering... semillas y plantas. Charles Pickering, *The Races of Man; and Their Geographical Distribution*, Londres: H. G. Bohn, 1851, p. 332.

Página 133, línea 28: El 13 de octubre de 1860. La palabra «el» se ha añadido en la edición.

Página 134, línea 20: semillas amarillas... de vasija. Los tres dibujos de aquí son de Thoreau y se han reproducido a partir de su manuscrito de *Frutos silvestres*. Thoreau intercala en el manuscrito después de «semillas amarillas» y «de vasija»: «véase boceto, en *Frutos silvestres*».

Página 134, línea 23: Las semillas miden... más purpúreo. Thoreau intercala esta frase y una frase alternativa en el manuscrito aquí y no borra ninguna. La frase alternativa, que se ha eliminado en la edición por redundante, es: «Las vainas están llenas de semillas del color de las semillas de la manzana, pero son una cuarta parte más grandes».

Página 134, línea 29: se plantan. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Véase arriba si es necesario». Esta referencia no está clara.

Página 134, línea 30: Saint Pierre... que brotan. *Studies of Nature*, 3:192.

Página 135, línea 26: este año (1860). Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(10 octubre)».

- Página 135, línea 33: Wilson... (Ardea herodias).** *American Ornithology*, pp. 528, 536, 556.
- Página 136, línea 12: El 18 de octubre de 1860.** La palabra «el» se ha añadido en la edición.
- Página 137, línea 10: teoría del desarrollo.** Ahora más conocida como «teoría de la evolución», articulada exhaustivamente por primera vez por Charles Darwin en *El origen de las especies*.
- Página 137, línea 13: Darwin... enormes distancias.** *Origin of Species*, pp. 386-387.
- Página 137, línea 18: sumaron quinientas treinta y siete.** Después de «quinientas treinta y siete» Thoreau escribe una marca de inserción e intercala «{no y}» (los corchetes son suyos), pero no queda clara su intención.
- Página 137, línea 29: Saint Pierre... y su reputación.** *Studies of Nature*, 3:192-193. Flora es la diosa romana de la floración de las plantas; Sechelles (escrito normalmente Seychelles) es un archipiélago en el oeste del océano Índico, al noreste de Madagascar; Mahé es la isla más grande de las Seychelles; Malabar es una región costera del suroeste de la India, en el mar de Arabia.
- Página 138, línea 25: Alphonse de Candolle... en estas últimas.** *Géographie Botanique Raisonné*, 2:925. Prálin y Ronde son islas de las Seychelles; las islas Maldivas están en el océano Índico, al sur de las islas Laquedivas, y al suroeste del cabo Comorin de la India.
- Página 138, línea 28, hasta página 104, línea 5: Saint Pierre... cultivasen el fruto.** *Studies of Nature*, 3:194-195, 197, 218. La principal ciudad de la isla de Madeira es Funchal, que está ubicada en la bahía de Funchal. La isla de Rodriguez (escrita normalmente Rodrigues) la descubrieron los portugueses en 1645 y está quinientos sesenta kilómetros al este de la Isla de Francia (traducción de «Ile de France»), que ahora es la isla de Mauricio, en el oeste del océano Índico. Francis (en realidad, François) Leguat y ocho de sus compañeros quedaron abandonados en Rodrigues a manos de un capitán de barco sin escrúpulos, pero no en 1690, sino el 1 de mayo de 1691. El 29 de mayo de 1693, tras muchas penurias y la muerte de un miembro del grupo, lograron poner rumbo a la Ile de France en una barca que ellos mismos fabricaron. François Leguat, *Voyages et Aventures de François Leguat et de Ses Compagnons en Deux Îles Désertés des Indes Orientales...*, 2 vols., Ámsterdam: (s. e.), 1708.
- Página 139, línea 18: Un autor... Sloane; y nueces del cacao.** Este pasaje se ha ampliado en la edición a partir de la nota intercalada por Thoreau en el manuscrito aquí: «Véase Frutos americanos arrojados a las orillas de Noruega, cuaderno de apuntes 1, página 26», que se refiere al siguiente extracto: «Frutos americanos arrojados a las orillas de Noruega. Algunos “tan recientes que han germinado”. Estos frutos son por lo general la *Cassia fistula*; el *Anacardium*, o nuez de la India; la *Cucurbitae lagenariae*, calabazas vinateras; vainas de la *Mimosa scandens*, llamada capullos en las Indias Occidentales; vainas de la *Piscidia erythrina*, el árbol del barbasco que Sloane llamó “árbol de madera de perro”; y nueces del cacao. H[enricus] Tonning. [Dissertation 149, “*Rariora Norvegiae*”, en William Pulteney, *A General View of the Writings of Linnaeus...*, 2.ª ed., Londres: J. Mawmon, 1805, p. 473]. Esto del [capítulo] *Amoenitates Academicæ*».
- Página 139, línea 23: Sloane; y nueces del cacao.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Véase quizá también Darwin sobre Plantas de islas oceánicas, cuaderno de apuntes 2, páginas 169-170», una referencia a los siguientes extractos de su cuaderno de apuntes n.º 2 guardado en la Berg Collection de la Biblioteca Pública de Nueva York:
- Plantas de islas oceánicas. [Darwin, *Origin of Species*, p.] 339. «Las especies de todo tipo que habitan las islas oceánicas son pocas en número comparadas con las de zonas continentales equivalentes: Alph. de Candolle admite esto respecto a las plantas, y Wollaston respecto a los insectos. Si nos fijamos en el amplio tamaño y en las variadas estaciones de Nueva Zelanda, que se expande en mil doscientos cincuenta kilómetros de latitud, y comparamos sus plantas de flor, solo setecientos cincuenta en cantidad, con las de una zona equivalente

en el Cabo de Buena Esperanza o en Australia, debemos, creo, admitir que algo muy independiente de cualquier diferencia en cuanto a condiciones físicas ha provocado una diferencia tan enorme en cantidad. Incluso el condado uniforme de Cambridge tiene ochocientos cuarenta y siete plantas, y la isleta de Anglesea tiene setecientas sesenta y cuatro, pero esa cantidad incluye unos pocos helechos y unas cuantas plantas introducidas, y la comparación en algunos otros aspectos no es muy justa».

[P.] 340 «Aunque en islas oceánicas el número de variedades de habitantes es exiguu, la proporción de especies endémicas (es decir, las que no se encuentran en otras partes del mundo) suele ser amplísima».

Página 139, línea 30: Una mañana, hace unos cinco años. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(3 junio, 1856, y también 13 mayo, 1856)». Las entradas del diario para esas fechas incluyen los primeros comentarios explícitos y sustanciales de Thoreau sobre el tema de la sucesión de los árboles forestales. La entrada del 3 de junio de 1856 es el texto de referencia para el párrafo que empieza aquí.

Página 139, línea 32: unos años atrás. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(1851-1852)» y cuestiona ese añadido en el margen.

Página 140, línea 2: mi empleador. Identificado como John Hosmer en el texto de referencia del diario (entrada del 3 de junio de 1856).

Página 140, línea 25: dos de mis vecinos. En el texto de referencia del diario para el párrafo anterior (entrada del 3 de junio de 1856), Thoreau comenta solo que creía que Ebenezer Rockwood Hoar había adquirido la parcela de robles arbustivos de David Loring.

Página 140, línea 28: El viejo agricultor con el que yo viajaba. Véase la nota anterior para la página 140.

Página 141, línea 1: mejor intervención, después de todo. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «véase 254-255», una referencia a cinco párrafos de la entrada del diario para el día 30 de octubre de 1860, en los que explica los cambios que tuvieron lugar desde junio de 1856 en la parcela de la que habla en este párrafo, una parcela que en la entrada del diario llama la «parcela Loring» (véase la nota anterior para la página 141).

Página 141, línea 5: En apariencia... pinos. Después de estas palabras, en el manuscrito Thoreau escribe: «etc., etc., hasta dos párrafos en la página 15 del informe impreso». El «informe impreso» al que se refiere es la reimpresión ligeramente truncada de su ensayo «La sucesión de los árboles forestales» publicada en *Eighth Annual Report... of the Massachusetts Board of Agriculture... for 1860*, Boston: William White, impresor del Gobierno, 1861, pp. 11-23. La frase de aquí, que comienza con «En apariencia», sale en la página 13 de ese informe, y el segundo párrafo de la página 15 de ese informe acaba con las palabras «que recurrían a estos árboles en busca de sombra» (véase este libro, página 144). Así, la nota de Thoreau en el manuscrito es aquí una indicación para introducir el resto de esta frase y las treinta y dos frases que hay entre esta y el tercer párrafo de la página 15 del «informe impreso».

Página 144, línea 22: De nuevo, examiné... oeste de la ciudad. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(30 octubre, 1860)» y «(de Tarbell)».

Página 145, línea 16: una tarde. La tarde se ha identificado en el texto de referencia del diario para este pasaje: 27 de octubre de 1860.

Página 147, línea 9: Nuttall... Nueva España tiene el mismo número. Thomas Nuttall, *North American Sylva; or, A Description of the Forest Trees of the United States, Canada, and Nova Scotia...*, 3 vols., Filadelfia: Robert P. Smith, 1853, 1:17. Esta frase se ha ampliado en esta edición a partir de lo intercalado por Thoreau en el manuscrito aquí: «Véase Nuttall sobre el terreno de los robles, cuaderno de apuntes 1, página 190», que hace referencia al siguiente extracto: «“Los robles están restringi-

- dos al hemisferio norte [...]». El Viejo Mundo contiene sesenta y tres especies y América del Norte, incluida Nueva España, unas setenta y cuatro. De estas, Estados Unidos posee unas treinta y siete, y Nueva España tiene el mismo número». *North American Sylva* de Nuttall. Filadelfia, 1853».
- Página 148, línea 2: Loudon... haber madurado».** *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 3:1728, 1718, 1968, 1437. Cuando Loudon habla de «hayuco» se refiere al fruto del haya, que se utiliza sobre todo como alimento para los cerdos, según lo define el *Oxford English Dictionary*.
- Página 148, línea 10: Cobbett... y las tiren».** William Cobbett, *A Year's Residence in the United States of America... in Three Parts*, Nueva York: Clayton & Kingsland, 1819, 2:14.
- Página 148, línea 17: un autor botánico... vegetado rápidamente.** No se ha localizado el texto de referencia de Thoreau para esta cita.
- Página 148, líneas 25: El señor George B. Emerson... de inmediato vegetarán».** *Reporto n Trees*, p. 54.
- Página 148, líneas 33: Loudon... hasta el tercer año.** *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 4:2178, 2224.
- Página 149, línea 4: Las historias... años atrás.** El doctor John Lindley afirmaba haber cultivado tres plantas de frambuesa «a partir de semillas que le sacaron del estómago a un hombre cuyo esqueleto se halló a nueve metros bajo la superficie de la tierra. Lo habían enterrado con algunas monedas del emperador Adriano, y por tanto es probable que las semillas tuviesen mil seiscientos o mil setecientos años», citado en Alphonso Wood, *A Class-Book of Botany, Designed for Colleges, Academies, and Other Seminaries*, 23.^a ed., rev. y amp., Boston: (s. e.), 1851, p. 61.
- Página 149, línea 10: Varios hombres de ciencia.** Además de los dos botánicos que Thoreau menciona más adelante en este párrafo, Wood recogió el fenómeno en su *Class-Book of Botany*: «Hace varios años, en el estado de Maine, a unos sesenta y cuatro kilómetros del mar, unos hombres, mientras cavaban un poco, sacaron algo de arena de un estrato destacable, unos seis metros bajo la superficie, y la arena se asentó sola. Un par de años después, brotaron varios arbustos de esa arena, que crecieron, dieron frutos y acabaron siendo ciruelas de playa», p. 61. Emerson también habló del fenómeno en *Report on Trees and Shrubs*: «Algunas variedades de ciruelas [de playa] se encuentran [...] en lugares áridos y arenosos, a una distancia de treinta y dos kilómetros del mar», p. 449.
- Página 149, línea 17: El doctor Carpenter... orilla del mar».** William Carpenter, *Vegetable Physiology, and Systematic Botany...*, Londres: H. G. Bohn, 1858, p. 114.
- Página 149, línea 23: El doctor Charles T. Jackson... adentro en Maine».** «Report of the State Geologist», en *Third Report on the Geology of Maine*, Augusta: Smith & Robinson, 1839, p. 183.
- Página 150, línea 21: un hombre.** Identificado sencillamente como «Temple» en el texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 22 de septiembre de 1859).
- Página 151, línea 2: Linneo... plantando bellotas.** *Amoenitates Academicæ*, 2:443. Thoreau traduce del latín de Linneo.
- Página 151, línea 16: viajen distancias cortas.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Cómo viajan las plantas del río, por hielo».
- Página 152, línea 5: Esa misma tarde.** La tarde se identifica en el texto de referencia del diario para este pasaje: 27 de octubre de 1860.
- Página 153, línea 10: William Bartram... todos los terrenos desbrozados.** Citado en Wilson, *American Ornithology*, p. 5.
- Página 153, línea 24: El 17 de octubre pasado.** Identificado como el 17 de octubre de 1860 en el texto de referencia del diario con esa misma fecha.
- Página 153, línea 31: bajo la bellota, de este modo.** El dibujo es de Thoreau y se ha reproducido a partir del manuscrito.
- Página 154, línea 3: El 16 de octubre de 1860.** La palabra «El» se ha añadido en la edición.

Página 155, línea 31: un berbiquí cuyo mango. La palabra «mango» se ha añadido en la edición. Un berbiquí es un instrumento para girar una broca, compuesto de un mango y un dispositivo para sujetar la broca.

Página 155, línea 33: vista lateral... hacia abajo... dos giros... la raíz. Estos cuatro dibujos son de Thoreau y se han reproducido a partir del manuscrito. Para consultar versiones casi idénticas de tres de los dibujos, véase el texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 17 de octubre de 1860).

Página 156, línea 10: giro horizontal por la manera. En el manuscrito parece que pone «giro horizontal de la manera».

Página 156, línea 21: 17 de octubre. Identificado como el 17 de octubre de 1860 en el texto de referencia del diario con esa misma fecha.

Página 156, línea 31: parcela de Emerson. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(junto a la laguna)», en referencia a la laguna de Walden, en cuyo lado suroeste Ralph Waldo Emerson tenía una parcela forestal.

Página 156, línea 32: examiné. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(24 octubre, 1860)».

Página 158, línea 33: robledales viejos. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(por ejemplo, Inches)», en referencia al bosque de Inches, a veces llamado bosque de Stow, que estaba ubicada entre la barrera de portazgo de Harvard y Stow, en Boxborough, a unos veinte kilómetros al oeste-noroeste de Concord.

Página 159, línea 3: en mitad de un bosque frondoso. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Véase quizá páginas 250 y 280 sobre el espacio vacío bajo robles en pastos», en referencia a los siguientes dos pasajes del diario:

[De la entrada del 29 de octubre de 1860] El emplazamiento del robledal de pastos antes mencionado [uno «que Sted Buttrick taló hace siete u ocho años, al noreste del» viejo monte de abedules dulces de Eddy Hubbard] se descubría con facilidad, gracias a un césped herboso abierto y muy amplio en el que no crecían el helecho dulce, el laurel de oveja, el arándano ni el helecho común, como sí ocurría en casi todos sitios. Esto quizá se debiera a que las reses se congregaban bajo los robles, y con ello acababan con los arbustos y al mismo tiempo abonaban la tierra para el pasto.

[De la entrada del 5 de noviembre de 1860] Resulta evidente que los robles de pastos suelen ser los supervivientes o vestigios de viejos robledales, ya que no se los ha plantado ahí, por supuesto, ni suelen brotar en el pasto desnudo, salvo a veces junto a las vallas. Veo que a las afueras de las parcelas de Wetherbee y de Blood hay algunos árboles más grandes, más expansivos y sueltos, que no se distinguen en nada de aquellos otros. Estos árboles con frecuencia se encuentran esparcidos más allá de una valla en una parcela contigua. O, dado que un roble viejo va raleando muy poco a poco, el terreno acaba mientras tanto quedando abierto, herboso y similar a un parque, y muchos propietarios tienden a respetar a unos pocos árboles más grandes por mor de las viejas asociaciones, hasta que al cabo empiezan a valorarlos por la sombra que dan a su ganado. Esto es lo que ocurre más a menudo con los robles blancos. Creo que son los que más crecen y los más duros. Esta última disposición obedece a la demanda de la vaca, que dice, mirando al robledal: «Tus ramitas blandas están bien, pero el pasto es mejor. Dame unos pocos intervalos de sombra y refugio en la tormenta, y deja el pasto crecer a lo largo y ancho entre ellos».

Página 159, línea 9: Carpenter... arrancado. William Carpenter, *Vegetable Physiology, and Systematic Botany...*, Londres: H. G. Bohn, 1858, p. 119.

- Página 160, línea 7: junto al paseo del Zorzal.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(17 octubre)», y el texto de referencia del diario identifica el año como 1860 (entrada del 17 de octubre de 1860).
- Página 160, línea 12: convirtiendo ya en árboles.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «véase quizá página 205», en apariencia, para referirse a la siguiente frase de la entrada del diario del 19 de octubre de 1860: «El roble más viejo, para ser justos, de este bosque [“la parcela de robles de Rice, junto a la franja de pinos”] era un roble negro de trece años. Sus raíces, como es normal, no iban rectas hacia abajo, sino que daban un semigiro o curva (hacia un lado), que complicaría poderlas arrancar en cualquier caso».
- Página 160, línea 27: 30 de octubre.** Identificado como el 30 de octubre de 1860 por el texto de referencia del diario con esa misma fecha.
- Página 161, línea 22: Arboretum de Loudon... naturaleza sola, sin ayuda.** *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 3:1800-1804.
- Página 162, línea 11: silvestres. Pero, según dice el señor Milne: En todos los casos en los que.** Corregido del manuscrito, en el que pone: «silvestres, pero en todos los casos [dice el señor Milne] en los que» (los corchetes son de Thoreau).
- Página 163, línea 32: Si alguien supone.** Thoreau intercala la palabra «pudiera» junto a «supone», pero se ha conservado el original porque omitió la alteración del verbo.
- Página 164, línea 27: 17 de octubre.** Identificado como el 17 de octubre de 1860 por el texto de referencia del diario con esa misma fecha.
- Página 167, línea 11: es una plántula.** En el manuscrito pone: «una plántula es».
- Página 168, línea 19: dos de la misma profesión son entre ellos perdición.** John Gay, *Fables*, parte 1, «The Rat-Catcher and Cat», 1727: «En cualquier edad y condición / dos de la misma profesión son entre ellos perdición».
- Página 168, línea 24: Un cazador.** Identificado como George Melvin por el texto de referencia del diario para este pasaje, entrada del 16 de octubre de 1857.
- Página 169, línea 2: otro señor... su hijo... Otro.** Los primeros dos vecinos de Thoreau no se han identificado; el tercero se identifica como George Minott en la entrada del diario de Thoreau del 24 de septiembre de 1857.
- Página 169, línea 10: ahora.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(31 octubre)». El año se identifica como 1860 por el texto de referencia del diario (entrada del 31 de octubre de 1860).
- Página 169, línea 12: varias semanas de riguroso escrutinio.** Thoreau pasó casi todos los días de octubre de 1860 examinando parcelas forestales de Concord y alrededores, y siguió con su investigación casi a diario hasta el 3 de diciembre de 1860, cuando estaba contando anillos de árboles y midiendo árboles en el monte Fair Haven y contrajo el resfriado que desembocó en su muerte diecisiete meses después.
- Página 170, línea 13: duques de Atholl.** Thoreau leyó sobre el verdadero James, duque de Atholl, y su hijo y sucesor, John, cuyas parcelas de terreno estaban en Dunkeld y Atholl, en el norte de Escocia, en el *Arboretum et Fruticetum Britannicum* de Loudon, 4:2358-2363, aunque hay amplios extractos sacados de Loudon en el *Report on Trees and Shrubs*, de Emerson, pp. 91-94. El duque James plantó unos dos mil alerces en el terreno más rocoso de su parcela en Atholl, y el duque John amplió de manera espectacular los bosques de alerces de su padre plantando más de catorce millones de ejemplares en más de cuatro mil hectáreas. Tal y como decía el texto de referencia de Loudon: «En la lista de prósperos sembradores, ningún nombre supera al del difunto John, duque de Atholl, ni lo merece», 4: 2363.
- Página 171, línea 1: Los árboles más nobles.** En la parte superior de la página del manuscrito que empieza así, Thoreau escribió: «Poner esta página quizá bajo Tratamiento de los bosques».

La página del manuscrito acaba con las palabras «y no de una sola especie que cubra todo un municipio» (véase página 171, del presente libro). No está claro si Thoreau tenía previsto que «Tratamiento de los bosques» fuese el título de un apartado, o quizá un capítulo, en *La dispersión de las semillas*. En cualquier caso, utilizó la expresión en la siguiente frase de la entrada del diario del 1 de septiembre de 1860: «El tratamiento de los bosques es una cuestión muy distinta para nosotros y para los ingleses».

Página 171, línea 11: el mayor de los tamaños. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Véase 16 noviembre, 1859», en apariencia para referirse al siguiente pasaje de la entrada del diario con esa misma fecha:

En mitad de este bosque [«la parcela de Colburn Farm al sur del camino»] aparecen parches menos valiosos de quinientos metros cuadrados o algo más en los que hay mucho pasto, y cladonias, y robles arbustivos, y abedules cubiertos de líquenes, y unos pocos pinos broncos solamente, sitios de un carácter estéril en comparación, como si el suelo se hubiese agotado. Los abedules tendrán un montón de yesqueros del abedul, y las copas ya secas de estos árboles estarán rociadas por el suelo.

Página 172, línea 11: 3 de diciembre. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(1860, y fueron notablemente abundantes ese año)».

Página 172, líneas 12: se había secado. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(1860».

Página 173, línea 31: siga conservando los frutos. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(Véase quizá más 17 diciembre, 1859)», en apariencia para referirse al siguiente pasaje de la entrada del diario con esa misma fecha:

Bajo el monte, en el lado sureste de la parcela de R[alph] W[aldo] E[merson], donde se levanta la tuya, veo muchas huellas de ardillas. El verde oscuro y frondoso de la tuya (entre los pinos) parece atraerlas a modo de cubierta. La nieve que hay bajo la tuya está rociada por las escamas de sus piñas, que las ardillas (¿y quizá pájaros?) han arrancado, y también por algunas de sus semillitas aladas. Es agradable ver las huellas de esas ardillas (no estoy seguro de si son rojas o grises o ambas, pues no veo a ninguna) ir directas desde la base de un árbol a la del otro, dejando con ello zonas intactas que forman triángulos, cuadrados y polígonos de toda clase, limitadas por caminos muy transitados. Uno, dos, tres y la pista se pierde en el tronco erguido de un pino, como si hubiesen estado jugando a correr de una base a otra en un partido de béisbol, mientras por el camino se les lanzaban las piñas. Las huellas de dos o tres sugieren una multitud. Uno se encuentra así con las huellas de estas criaturas vivarachas e irascibles (semivoladoras) en mitad de una perfecta quietud y soledad, como quien está en un salón media hora después de que los bailarines se hayan marchado. No veo nidos en los árboles, pero hay numerosos hoyos entre la nieve, abiertos en la tierra, de los que han emergido. Han dejado caer poca cosa a la nieve, ya que pasan el tiempo sobre todo en los árboles, sus castillos, cuando están fuera. La nieve no solo está rociada por escamas de tuya, sino que, bajo otros árboles, se ven también las escamas grandes del pino estrobo a lo largo de metros y metros donde no hay ningún camino, ya que el viento las habrá esparcido por ahí cuando han caído, y también las cáscaras de las nueces de la pacana. Esto me recuerda a la tarima ante una tienda en la que se venden nueces y demás. Se ven muchos sitios en los que la nieve está horadada para guardar estas piñas de pino estrobo, evidentemente las que se han arrancado verdes y que en consecuencia no se han abierto para dejar caer las semillas. Quizá este fuera el plan a la hora de arrancarlas tan temprano, conservarlas así bajo la nieve (que no se dispersaran). ¿Las encuentran por el olor? En cualquier caso, escarbarán la nieve y darán con una piña, una nuez de pacana o una bellota, de una manera que un hombre no sabría hacer.

- Página 174, línea 24: Un invierno.** Identificado como el invierno de 1853-1853 por los textos de referencia del diario (entradas del 9 de diciembre de 1852 y del 10 de enero de 1853).
- Página 175, línea 1: Loudon... largo del invierno.** *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 3:1434.
- Página 175, línea 16: Kane y de sus acompañantes.** Elisha Kent Kane, *Arctic Explorations: The Second Grinnell Expedition in Search of Sir John Franklin, 1853, '54, '55...*, 2 vols., Filadelfia: Childs & Peterson, 1845, 1:128.
- Página 175, línea 23: duques de Atholl.** Véase la nota anterior para la página 170.
- Página 175, línea 25: El 25 de marzo de 1855.** La palabra «El» se ha añadido en la edición.
- Página 176, línea 9: Uno que tiene unas ardillas rojas.** Identificado como Bronson Alcott por el texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 18 de octubre de 1860).
- Página 176, línea 16: Otro.** Identificado como Edmund Hosmer por el texto de referencia del diario (entrada del 20 de octubre de 1860).
- Página 176, línea 20: El otoño pasado.** Thoreau visitó en otoño de 1860 «los tres robledales viejos más importantes», que en el texto de la página 207, desglosa como los bosques de «Wetherbee, el de Blood y el de Inches».
- Página 176, línea 24: varios... uno.** De los «varios de los que hablaron» con Thoreau en el otoño de 1860, uno fue Anthony Wright, que el 23 de octubre de 1860 le habló del bosque de Inches (véase la entrada del diario de esa fecha y la nota a la página 176).
- Página 177, línea 4: su propietario.** Identificado como D. Wetherbee en el texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 2 de noviembre de 1860).
- Página 177, línea 17: esta tarde.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(24 septiembre)», y el texto de referencia del diario de ese día en 1860 identifica el año.
- Página 179, línea 6: De nuevo.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(2 diciembre)», y el texto de referencia del diario de ese día en 1860 identifica el año.
- Página 179, línea 18: Encuentro... tocones... debajo de ella.** Thoreau trazó una raya vertical en el margen junto a esta frase en el manuscrito, lo que indica que se planteó eliminar la oración.
- Página 181, línea 8: terreno abierto... en Walden.** Durante el verano de 1846, su primer verano entero en la laguna de Walden, Thoreau cultivó alubias blancas en «una hectárea de tierra en altura» que se habían talado, dijo, quince años antes (*Walden*, p. 156).
- Página 181, línea 22: nogal.** Estrictamente hablando, una pacana es cualquiera de los varios árboles caducifolios del género *Carya*, y un nogal es cualquiera de los varios árboles caducifolios del género *Juglans*; no obstante, según el *Oxford English Dictionary*, el término «nogal» en inglés a menudo equivale a «pacana». Thoreau utiliza ambos términos de manera intercambiable.
- Página 181, línea 31: El 1 de diciembre.** La palabra «El» se ha añadido en la edición. El año era 1860 (texto de referencia del diario: entrada del 1 de diciembre de 1860).
- Página 182, línea 29: El 3 de diciembre.** La palabra «El» se ha añadido en la edición. El año era 1860 (texto de referencia del diario: entrada del 3 de diciembre de 1860).
- Página 184, línea 21: a qué se enfrentan ahí.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Más sobre esto en robles, diario, páginas 165-189», una referencia a los siguientes pasajes del diario:

[De la entrada del 14 de octubre de 1860] Si uno examina una parcela forestal tras numerosos incendios y talas, se sorprenderá al descubrir lo extraordinariamente vivaces que son las raíces de los robles, castaños, pacanas, abedules, cerezos, etcétera. Los árboles pequeños que parecen plántulas de ese mismo año por lo común habrán brotado de una raíz más vieja o de un brote horizontal, o de un tocón. Esos acodos que uno quizá haya seleccionado para trasplantar tendrán demasiado del viejo tocón y demasiada raíz bajo tierra para poder arrancarlos. Por lo general, habrán sufrido accidentes y habrán visto ya mucho mundo. Habrán aprendido a so-

portar y a aguardar su momento. Al ver un roble totalmente crecido y de buenas proporciones, uno empieza a sospechar qué dificultades se habrá encontrado en su temprana juventud, qué llagas habrá cubierto, cómo durante años habrá sido un acodo débil acechando bajo las hojas y sin apenas atreverse a asomar la cabeza por encima de ellas, quemado y talado, y mordisqueado por los conejos. Devuelto a la tierra veinte veces, tantas como ha aspirado a llegar al cielo. El suelo del bosque está repleto por una masa de estas fibras viejas y rudas, que todos los años mandan sus brotes aquí y allá. La parte situada bajo tierra sobrevive y aguanta, aunque la parte de arriba se encuentre con innumerables accidentes; así las cosas, aunque no llegaron semillas durante muchos años, aun así surgirán brotes suficientes para tener el terreno surtido.

[De la entrada del 17 de octubre de 1860] Resulta sorprendente la cantidad de accidentes a los que sobreviven las plántulas de roble. Hemos visto que por lo general sobreviven entre seis y diez años bajo los pinos más frondosos y adquieren raíces robustas y succulentas. No solo soportan la repentina exposición a la luz cuando se talan los pinos, sino que, en caso de una sucesión más natural, cuando un incendio se extiende sobre la parcela y acaba con pinos, abedules y arces, y robles de seis metros de altura, estos robles pequeños apenas sufren ningún daño, y alcanzarán la misma altura al año siguiente, cuando no en el otoño de ese mismo año si el incendio ocurre a principios de primavera. O si en el transcurso natural de los acontecimientos no se produce ningún incendio, el suelo al final acabará agotado para asumir más pinos, pero siempre habrá robles dispuestos a aprovecharse de la mínima debilidad y rendición de los pinos.

Página 184, línea 24: flejes. Según el *Oxford English Dictionary*, son retoños erguidos y blandos de madera verde para fabricar arcos para cubas, toneles y otros embalajes.

Página 185, línea 4: la primera vez que llegué a Walden. Thoreau construyó su casa a la orilla de la laguna de Walden durante la primavera de 1845 y empezó a vivir allí el Día de la Independencia de Estados Unidos, el 4 de julio de 1845.

Página 185, línea 24: Un cazador de ardillas. No se ha identificado a esta persona.

Página 186, línea 21: pleno invierno. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(7 enero, 1860)».

Página 186, línea 28: En ocasiones... rocas y tocones. Thoreau trazó una raya vertical sobre este largo pasaje para indicar que en un momento había pensado eliminarlo, pero la raya parece estar borrada *a posteriori*.

Página 188, línea 25: ni una docena. Aquí, Thoreau intercala una frase en el manuscrito que es complicado recuperar; está escrita a lápiz y parece decir: «Se adueñan de ellos totalmente y por completo, como si esa propiedad se les hubiese cedido. Los hombres habían firmado una escritura de traspaso, y tras disfrutar solo de una visión pasajera de sus cascarones o cáscaras o marrones».

Página 188, línea 31: pasado una quincena. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(29 agosto, 1858)».

Página 189, línea 14: ¡Cuán importante es el avellano. En la parte superior de la página que empieza así, Thoreau escribió: «3 septiembre, 1858», que es el texto de referencia del diario para este pasaje.

Página 190, línea 26: un mes de noviembre. Identificado como noviembre de 1857 por el texto de referencia del diario (entrada del 14 de noviembre de 1857). Thoreau menciona en su diario que las canteras de piedra caliza del norte de Concord estaban en el camino de Old Carlisle.

Página 190, línea 33: semillas de aliso negro. Entre estas palabras, Thoreau escribió: «(¿Prinos?)».

Página 192, línea 1: un milímetro más o menos. El manuscrito dice: «sobre un milímetro».

Página 192, línea 22: Pennant... por el ratón de campo. Citado en Thomas Bell, *A History of British Quadrupeds, including the Cetacea, Illustrated by Nearly 200 Woodcuts*, Londres: J. Van Voorst, 1837, p. 306.

- Página 193, línea 3: A History... Loudon... esos dos bosques.** Bell habla de estos experimentos en *History of British Quadrupeds*, pp. 326-228; el texto de Loudon está en *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 3:1803-1807. Thoreau cita a Loudon, 3:1806. El bosque de Dean estaba en Gloucestershire; el New Forest se encontraba en Hampshire.
- Página 193, línea 25: Saint Pierre... su propio comercio.** *Studies of Nature*, 3:170.
- Página 194, línea 6: Teofrasto... traductor al latín.** *Opera et Excerpta Librorum*, 2:266. El traductor del griego al latín era Theodore Gaza; la traducción del latín al inglés parece ser del propio Thoreau.
- Página 194, línea 7: en el siglo IV a. C.** Esta frase se ha incluido en la edición para rellenar el hueco en blanco que Thoreau dejó en el manuscrito tras la palabra «escrito».
- Página 194, línea 9: Plinio... el arte de los injertos.** *Natural History*, libro 17, cap. 22.
- Página 194, línea 17: quizá trepadores.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Véase si es necesario 26 noviembre, 1860», una referencia al siguiente pasaje de la entrada del diario con esa misma fecha:
- Mientras paseo por el robleal o cuento los anillos de un tocón, escucho la leve nota de un trepador, como el crujido de una rama, y [lo] detecto en el tronco de un roble mucho más cerca de lo que sospechaba, y su pareja o compañero no estará lejos. Es un fenómeno constante a finales del otoño o principios del invierno, pues no los escuchamos en verano, que yo recuerde. Hace no mucho escuché a uno en la calle.
- Página 194, línea 25: tras un liquen.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(número 4, página 144)», una referencia a la entrada del diario del 19 de noviembre de 1850, en la que escribió: «Una vez encontré el corazón de un grano de maíz en mitad de un boque profundo junto a Walden, metido tras un liquen en un pino, más o menos a la altura de mi cabeza, a manos de un cuervo o de una ardilla. Estaba al menos a kilómetro y medio del maizal más cercano».
- Página 194, línea 29: Un vecino.** Identificado como Reuben Rice en el texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 15 de enero de 1861).
- Página 195, línea 17: Evelyn... bocado delicioso.** *Sylva, or a Discourse of Forest-Trees*, p. 30.
- Página 195, línea 20: un trampero.** Identificado como George Melvin en el texto de referencia del diario para esta frase (entrada del 16 de octubre de 1857).
- Página 195, línea 31: Saint Pierre... este tipo de alimento.** *Studies of Nature*, 3:263.
- Página 196, línea 5: disparo de una pistola.** Thoreau escribió aquí: «[*History of the Antilles* del padre du Tertre]», que Saint Pierre citaba en una nota al pie.
- Página 196, línea 9: este tipo de alimento.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «¿Quizá aquí el cerdo planta bellotas?», una referencia a la frase de la página 151, del presente libro.
- Página 196, línea 23: Heródoto... fallece por completo.** *New and Literal Version*, libro 6, cap. 37. Creso era el rey de Lidia; Lámpsaco era la antigua ciudad griega de Misia, en Asia Menor, en el Helesponto, frente a Gallípoli; Milciades fue un general que dirigió a los atenienses a Maratón.
- Página 197, línea 13: y se expanden a lo ancho.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Quizá describir su grosor y su delgadez».
- Página 197, línea 20: bosque muy frondoso de pinos broncos.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(campo de zarzas de Wheeler)».
- Página 197, línea 31: unos treinta años.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(el de H[enry] Shattuck)».
- Página 198, línea 20: He obtenido... bosques de pinos broncos.** Thoreau y varios ayudantes plantaron pinos estrobos en la parcela forestal de Wyman de Ralph Waldo Emerson los días 19-21 de abril de 1859 (véanse las entradas del diario de Thoreau para esas fechas).
- Página 198, línea 21: alguien.** No se ha identificado a esta persona.

- Página 199, línea 4: el otoño pasado.** Identificado como el otoño de 1860 por el texto de referencia del diario (entrada del 30 de octubre de 1860).
- Página 199, línea 6: El propietario.** Identificado como J. Hosmer por el texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 30 de octubre de 1860).
- Página 201, línea 8: una tierra de pasto.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(como la próxima al terreno de M[artial] Miles, página 9)»; el número de página corresponde al texto de referencia del diario para este párrafo (entrada del 25 de noviembre de 1860).
- Página 201, línea 10: cercando.** En el manuscrito, en vez de la forma más usual «*enclosing*», aparece «*inclosing*».
- Página 201, línea 28: los exploradores.** Thoreau se refiere aquí a quienes tenían como trabajo ubicar arboledas de pino estrobo para las empresas madereras. En *Los bosques de Maine*, Thoreau escribió sobre los pinos estrobo y rojo, y otros árboles: «Tienen hábito social, ya que crecen en “vetas”, “matorrales”, “grupos” o “comunidades”, como dicen los exploradores, que los distinguen a lo lejos, desde la cima de un monte o desde algún árbol, con los pinos estrobos alzándose sobre el bosque circundante», p. 210.
- Página 202, línea 11: cercado.** En el manuscrito, en vez de la forma más usual «*enclosed*», aparece «*inclosed*».
- Página 202, línea 20: arado y cultivado.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «Quizá aquí conjeturas sobre la hondonada de Tarbell hace ciento cincuenta años».
- Página 203, línea 22: Linneo... *sterili refertae*?** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(número 9, página 221)», que corresponde al texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 12 de marzo de 1852). Linneo, *Philosophia Botanica, in Qua Explicantur Fundamenta Botanica... Editio Altera*, Viena: Typis J. T. Trottners, 1763, p. 229.
- Página 204, línea 5: en esta ciudad.** Thoreau escribió en el manuscrito aquí: «(como en Great Fields y parte trasera del terreno de la señora Dennis, llanuras Sandy)».
- Página 205, línea 27: es muy aparente.** Estas tres palabras se recuperaron del texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 25 de noviembre de 1860). Thoreau se las dejó fuera sin darse cuenta al transcribir el pasaje desde el diario.
- Página 206, línea 11: camino de Marlborough.** Thoreau utilizaba la forma abreviada «Marlboro» e intercaló en el manuscrito aquí: «(a este lado del terreno de Maynard)».
- Página 206, línea 15: bosque de pinos estrobos.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(como el penúltimo)».
- Página 206, línea 17: en bastante número.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(norte de Cold Pool, página 8)», que corresponde al texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 25 de noviembre de 1860).
- Página 207, línea 3: el otoño pasado.** Thoreau examinó los tres viejos robledales que menciona aquí durante octubre y noviembre de 1860.
- Página 207, línea 13: que a un robledal.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «También en la de E[bb]y Hubbard, véase página 12, número 33», que corresponde al siguiente pasaje de su entrada del diario del 26 de noviembre de 1860:
- Hay en este bosque muchas arboledas pequeñas de pinos estrobos de entre sesenta centímetros y un metro de altura, bastante frondosos y verdes, pero están más en espacios abiertos y son vigorosos solo en proporción a la apertura del terreno. Hay asimismo plántulas de roble y castaño de entre diez y treinta años, aunque no son tan numerosas como los pinos. El bosque grande es una mezcla de robles y pinos, más robles en el norte y más pinos, sobre

todo broncos, en el sur. La perspectiva es que con el paso del tiempo los pinos estrobo prevalezcan aquí en gran medida sobre el resto de los árboles.

Página 207, línea 32: el no por robles, sino por pinos. Thoreau escribió en el manuscrito aquí: «o digo en otro sitio (página 13 en el bosque viejo de E[bb]y Hubbard)», una referencia a las siguientes frases de la entrada del diario del 26 de noviembre de 1860: «Quizá este sea el modo en el que se desarrolla una sucesión natural. Quizá las plántulas de roble no broten de forma tan inmediata ni prosperen en un bosque mixto de pino estrobo y roble como lo hacen los pinos —en las partes más abiertas— y así, cuando los robles se deterioran, se ven sustituidos por pinos más que por robles».

Página 208, línea 25: el otoño pasado. Thoreau examinó el pequeño campo de brotes que menciona el 16 de octubre de 1860 (véase la entrada del diario para esa fecha).

Página 210, línea 3: abierto de pino estrobo. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(como el de Stow, junto a Deep Cut)».

Página 210, línea 23: mezclarse con todos ellos. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(como más allá del monte Bare)».

Página 210, línea 29: exclusivo de brotes de roble. Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «por ejemplo, la primera tala de R[alph] W[aldo] Emerson en la ladera».

Página 211, línea 23: los exploradores que van en busca de madera cuentan. Véase cita de *Los bosques de Maine*, en la anterior nota a la página 201.

Página 212, línea 17: Hoy he observado. El manuscrito dice: «Observado hoy (19 octubre, 1851)», así que la reformulación es de la edición. La fecha entre paréntesis del manuscrito corresponde al texto de referencia del diario para este pasaje.

Página 213, línea 1: Esta tarde... octubre. Identificado como el 16 de octubre de 1860 por el texto de referencia del diario con esa misma fecha.

Página 213, línea 17: Me encontré asimismo. El dibujo es de Thoreau y se ha reproducido a partir del manuscrito.

Página 214, línea 21: A la vista de estos hechos. El dibujo es de Thoreau y se ha reproducido a partir del manuscrito. Véase el texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 16 de octubre de 1860) para consultar una versión diferente del dibujo.

Página 216, línea 13: atrincherarán. En el manuscrito, en vez de la forma más usual «*entrench*», aparece «*intrench*».

Página 216, línea 16: zuavos. Una unidad de infantería de élite del Ejército francés formada por miembros reclutados de la tribu cabileño o zwawa de Argelia en 1831. Los zuavos se ganaron reputación de duros y valientes durante la guerra de Crimea. Acabado el conflicto, les dieron unos uniformes muy coloridos, los enseñaron a marchar en disposiciones elaboradas y los mandaron de gira. En 1859, visitaron Estados Unidos y causaron sensación allí donde aparecieron.

Página 218, línea 3: Con frecuencia encuentro... de Concord. Thoreau trazó una raya vertical sobre estos dos párrafos, lo que indica que en algún momento tuvo previsto eliminarlos, pero parece que luego borró la raya.

Página 218, línea 14: escrito la historia forestal de Concord. Estas palabras se han recuperado del texto de referencia del diario para esta frase (entrada del 19 de octubre de 1860). Las primeras palabras de la frase aparecen al final de una página y Thoreau intercala «Véase 203» en el margen inferior derecho junto a la palabra «escrito», en referencia a la página del diario en la que están las palabras que faltaban. Al final de esa página, Thoreau intercala: «Insertar más aquí luego, pero primero seguir con 199, y 200», una clara alusión a que pretendía añadir más texto después de este párrafo en un borrador posterior. Su «199, y 200» corresponde al texto de refe-

- rencia para el párrafo que sigue al que acaba aquí y empieza con «A menudo veo un pino viejo y alto» (entrada del 19 de octubre de 1860).
- Página 220, línea 2: Un vecino.** No se ha identificado a esta persona.
- Página 220, línea 33: el eje de su carreta.** Según el *Oxford English Dictionary*, se refiere a la barra o viga fija de madera en cuyos extremos redondeados giran las ruedas enfrentadas de un carruaje.
- Página 221, línea 18: no merece).** Thoreau escribió en el margen del manuscrito aquí: «como en el campo de Merriam».
- Página 221, línea 26: con un rozón.** Thoreau escribió en el margen del manuscrito aquí: «como en el monte Fair Haven».
- Página 222, línea 5: aquella tarde de octubre.** Identificada como el 16 de octubre de 1860 por el texto de referencia del diario con esa misma fecha.
- Página 222, línea 11: tipo que se autocalifica como su propietario.** Thoreau menciona en el texto de referencia del diario para este pasaje (entrada del 16 de octubre de 1860) que el bosque al que se refiere era «el de Wheeler», seguramente Cyrus Wheeler, aunque F. A. (¿Abiel?) Wheeler y William Wheeler también vivían cerca de la laguna White, que es donde Thoreau estaba de paseo esa tarde.
- Página 223, línea 7: «empacho de pinos».** Richard Peters utilizó esta expresión varias veces en su artículo «Departure of the Southern Pine Timber, a Proof of the Tendency in Nature to a Change of Products on the Same Soil», en *Memoirs of the Philadelphia Society for Promoting Agriculture*, vol. 1, 1808, pp. 27-40. Thoreau cita el uso de Peters de esta expresión en la selección de «Árboles forestales», página 265, del presente libro.
- Página 223, línea 11: El ayuntamiento / supervisores de los malos campesinos.** Estas palabras se recuperaron del texto de referencia del diario para esta frase (entrada del 16 de octubre de 1860).
- Página 227, título: Frutos silvestres.** Este es el título de Thoreau, aunque no aparece en la página del título; por el contrario, Thoreau utilizó el título en sus manuscritos tardíos de historia natural para referirse a los manuscritos de *Frutos silvestres* y en una funda que utilizaba para guardar dichos manuscritos juntos. Esa funda está ahora en la Berg Collection en la Biblioteca Pública de Nueva York, al principio de una carpeta etiquetada como «Notes on Fruits». Thoreau escribió en la funda: «Material para completar Frutos silvestres [.] El diario examinaba hasta 19 oct[ubre] [1860], solo se examinó el primer cuaderno de ap[untes]». El texto de referencia para esta selección son cincuenta y cinco páginas de manuscrito que están en la Berg Collection. Diez de esas páginas se guardan en una carpeta etiquetada como «Portion of Holograph Journal», sin números de acceso, y las otras cuarenta y cinco están en la carpeta etiquetada como «Notes on Fruits», paginadas con los números de acceso 399-401, 574-589, [589A], 590, [590A], 591, 599-600.
- Página 227, línea 2: Agrestem tenui... dar canto espontáneo.** Virgilio, *Eclouges*, 6:8-9.
- Página 228, línea 21: caballo Columbus.** Famoso por ser en 1860 el caballo vivo más rápido.
- Página 228, línea 21: el señor Blank, el Niño Ossian.** En su edición de la entonces naciente conferencia sobre los arándanos de Thoreau, Leo Stoller identifica al «señor Blank» como «John C. Heenan, el Niño de Benecia, que se había hecho famoso en 1860, primero por boxear contra el campeón británico Tom Sayers hasta un empate a cuarenta y dos asaltos, y luego por casarse con la famosa actriz Adah Menken y después acusarla de bigamia», p. 40. Stoller, no obstante, leyó «Oinan» en vez de «Ossian» y creyó que Thoreau había hecho un juego de palabras con *oeno* (a veces escrito *oino*), la raíz griega para «vino».
- Página 228, línea 28: Plinio... cosas mínimas.** Esta cita no se ha localizado en las obras de Plinio.
- Página 229, línea 1: del señor Seward o de Caleb Cushing.** Después de la elección de Lincoln como presidente de Estados Unidos en noviembre de 1860, los senadores Caleb Cushing (demócrata,

- Massachusetts) y William Henry Seward (republicano, Nueva York) debatieron la cuestión de la secesión en la cámara del Senado estadounidense y en New-burypport, Massachusetts.
- Página 230, línea 15: Ceram y mi Ambón.** Lugares exóticos mencionados varias veces en Saint Pierre, *Studies of Nature*. Ceram es una isla de las Molucas, en Indonesia, al oeste de Nueva Guinea; Ambón es la principal ciudad y centro comercial de las Molucas, en la isla de Amboina, en el norte del mar de Banda.
- Página 233, línea 18: «varios cientos... de trementina».** No se ha localizado el texto de referencia de Thoreau para esta cita.
- Página 234, línea 5: el dicho de Ciro... valientes en la guerra».** Citado en Heródoto, *A New and Literal Version*, libro 9, cap. 122.
- Página 234, línea 11: 10 de mayo.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(desde el 7 al 9)».
- Página 234, línea 19: Más o menos al mismo... las niñas.** Thoreau copió este párrafo para usarlo en *La dispersión de las semillas* (véanse páginas 113-114) y luego trazó una raya vertical sobre el párrafo, en apariencia para indicar que lo había copiado más que para indicar que pretendía eliminarlo.
- Página 235, línea 21: 7 de junio.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(y 30 mayo, 1860)».
- Página 235, línea 25: Gerarde... y amarilla».** *Herball of Generall Historie of Plantes*, p. 46.
- Página 236, línea 22: Gerarde... de esta raíz».** *Herball of Generall Historie of Plantes*, p. 47.
- Página 236, línea 25: Sir John Richardson... un vaso de agua».** Sir John Richardson, *Fauna Boreali-Americana; or, The Zoology of the Northern Parts of British American...*, 4 vols., Londres: J. Murray, 1829-1837, 3:263.
- Página 237, línea 14: Alrededor del 20... abiertos al sol».** Thoreau copió este párrafo para usarlo en *La dispersión de las semillas* (véase página 114); luego trazó una raya vertical sobre el párrafo, en apariencia para indicar que lo había copiado más que para indicar que pretendía eliminarlo.
- Página 237, línea 18: Gerarde... abiertos al sol».** *Herball of Generall Historie of Plantes*, p. 638.
- Página 237, línea 24: Gerarde dice... saltamontes».** *Herball of Generall Historie of Plantes*, p. 1485.
- Página 238, línea 20: ahora.** Identificado como el 16 de mayo de 1860 en el texto de referencia del diario (entrada de esa fecha).
- Página 239, línea 11: Tusser... se las escoge.** Thomas Tusser, *Some of the Five Hundred Points of Good Husbandry...*, Oxford: John Henry Parker, 1848, p. 24. Esta es la estrofa 15 del poema de Tusser *September's Husbandry*; el primer verso en la mayoría de las ediciones del original es: «Wife, into thy garden, and set me a plob».
- Página 239, línea 17: Gerarde... alimento es nulo».** *Herball of Generall Historie of Plantes*, pp. 997, 998.
- Página 240, línea 21: Virgilio... nacen de la tierra».** Virgilio, *Eclogues*, 3:93.
- Página 241, línea 22: hablan los antiguos.** Plinio escribió sobre la tierra que desprendía un «olor divino» con el que «no existe perfume comparable, por dulce que sea» (*Natural History*, libro 17, cap. 3). Thoreau copió el extracto más largo de Plinio en su cuaderno de apuntes n.º 2, pp. 133-134, bajo el título «Olor de la tierra».
- Página 242, línea 19: quite las malas yerbas.** En el manuscrito, en vez de la forma correcta «weeded», aparece la errata «wed».
- Página 244, línea 2: «nativas... para los griegos».** No se ha localizado el texto de referencia de Thoreau para esta cita.
- Página 244, línea 20: Hearne... río Churchill».** Samuel Hearne, *A Journey from Prince of Wales Fort in Hudson's Bay to the North Ocean... in the Years 1769, 1770, 1771, & 1772*, Londres: A. Strahan y T. Cadell, 1795, p. 452. La frase que Thoreau pone entre corchetes aparece en una nota al pie de Hearne. El río Churchill está en Manitoba y su desembocadura se encuentra en el lado oeste de la bahía del Hudson.

- Página 244, línea 25: Sir John Franklin... oteimeena.** Sir John Franklin, *Narrative of a Journey to the Shores of the Polar Sea, in the Years 1819, 1820, 1821, & 1822...*, Filadelfia: H. C. Carey, et al., 1824, p. 78.
- Página 244, línea 28: Tanner... lago Superior.** John Tanner, *A Narrative of the Captivity and Adventures of John Tanner... During Thirty Years Residence Among the Indians...*, Nueva York: G. & C. & H. Carvill, 1830, p. 296.
- Página 245, línea 1: Los dakotas... fresa está roja».** No se ha localizado el texto de referencia de Thoreau para esta cita.
- Página 245, línea 4: William Wood... hasta media fanega».** William Wood, *New England's Prospect, Being a True, Lively, and Experimental Description of... New England*, 3.^a ed., Londres: impreso 1639; Boston: reimpresso, Thomas y John Fleet, 1764), p. 16.
- Página 245, línea 11: Roger Williams... durante muchos días».** Roger Williams, «A Key into the Language of America...», en *Collections of the Massachusetts Historical Society*, 1.^a serie, vols. 3, 1794, p. 221. El «principal médico de Inglaterra» era William Butler, calificado por Fuller como «el Asclepio de nuestra era» en *Worthies of England*, p. 387.
- Página 245, línea 20: Boucher... frambuesas y fresas.** Pierre Boucher, *Historie Véritable et Naturelle des Moeurs et Productions du Pays de la Nouvelle France, Vulgairement Dite la Canada*, París: F. Lambert, 1664, p. 64.
- Página 245, línea 26: Loskiel... fino manto escarlata.** George Henry Loskiel, *History of the Mission of the United Brethren Among the Indians in North America...*, traducción de Christian Ignatius Latrobe, Londres: The Brethren's Society for the Furtherance of the Gospel, 1794, p. 79.
- Página 245, línea 29: señor Peters... descripción poética».** Richard Peters, «Herbage and Shrubs Spontaneously Produced, after Forest Timber Burnt, by Firing the Woods», en *Memoirs of the Philadelphia Society for Promoting Agriculture*, 1, 1808, p. 238.
- Página 246, línea 11: historiadores de las ciudades... cultivó por vez primera.** *The History of Dublin, N. H., Containing the Address by Charles Mason, and the Proceedings at the Centennial Celebration, June 17, 1852...*, Boston: J. Wilson, 1855, p. 48.
- Página 246, línea 22: según se lee... Tsazkoy Chèlè.** No se ha localizado el texto de referencia de Thoreau para esta cita. Tsazkoy Chèlè, nombre que ahora se encuentra más a menudo anglicanizado como Tsarskoye Selo o sencillamente se traduce por «Villa del Zar», es una pequeña localidad a las afueras de San Petersburgo y fue la residencia imperial de verano antes de la Revolución rusa.
- Página 248, línea 5: recoger este pequeño fruto.** Thoreau intercala una frase en este punto en el manuscrito, pero es muy complicado recuperarla. La oración en apariencia dice: «Las frambuesas, como parece por las [historias recientes], formaban parte de la alimentación de esos pueblos primitivos desconocidos cuyas [chozas] se han [encontrado en montones en el] fondo de [grandes] lagos, seguramente ya antes de la fundación de Roma». Las palabras entre corchetes son conjeturas.
- Página 248, línea 6: Lindley... mil setecientos años».** *Natural System of Botany*, citado en Alphonso Wood, *A Class-Book of Botany*, p. 61.
- Página 248, línea 16: Plinio... acodos y plantones».** *Natural History*, libro 17, cap. 21. La multiplicación por acodos implica doblar brotes o ramas hacia la tierra y cubrirlos parcialmente de tierra, de forma que puedan agarrar con raíces y propagarse; la multiplicación por plantones implica colocar estacas o esquejes de plantas en la tierra para que crezcan.
- Página 248, línea 24: Plinio... tamaño del fruto».** *Natural History*, libro 16, cap. 210.
- Página 195, línea 25: variante.** En el manuscrito dice «var.», que normalmente se desarrolla como «variedad».

- Página 250, línea 22: Pursh... negras, insípidas.** Frederick Pursh, *Flora Americae Septentrionalis; or... Description of the Plants of North America...*, Londres: impreso para White, Cochrane, and Co., 1814, p. 429.
- Página 250, línea 25: se dice... del arándano negro.** El texto de referencia de Thoreau era Loudon, *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, 2:1161. Enghien está unos cuantos kilómetros al suroeste de Bruselas, Bélgica.
- Página 253, línea 3: «amortizarse».** De un pantano se dice que se «amortiza» cuando se ha drenado y se ha preparado adecuadamente para su cultivo.
- Página 253, línea 8: «alcanzó mis trémulos oídos», «tierra mortal».** John Milton, «Lycidas», versos 77, 78.
- Página 253, línea 29: Gerarde... entre los dientes.** *Herball of Generall Historie of Plantes*, p. 1417.
- Página 254, línea 16: Mitridates.** Los antiguos creían que Mitridates el Grande se había saturado el cuerpo de venenos para que ninguno de ellos pudiese matarlo. Cuando los romanos lo capturaron, trató en vano de envenenarse; luego ordenó a un mercenario galo que lo matase.
- Página 255, línea 10: pennsylvanicum.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «(véase 23 julio, 1854)».
- Página 255, línea 15: «hoyo de arándanos».** No se ha localizado ninguna mención a este plato, y la palabra «hoyo» es tan difícil de recuperar del manuscrito que debería considerarse una conjetura.
- Página 257, línea 28: antes de que este escritor naciese.** Aquí, Thoreau intercala en el manuscrito: «véase (si es necesario) que están cubiertos de nieve en torno al 16 de febrero de 1860».
- Página 258, línea 23: El arándano azul... más terroso.** En el manuscrito Thoreau traza una raya vertical en el margen junto a estas frases, lo que podría indicar que pretendía eliminarlas.
- Página 259, línea 2: El 1 de... alimento vegetal.** En el manuscrito Thoreau traza una raya vertical en el margen junto a esta frase, lo que podría indicar que pretendía eliminarla.
- Página 261, título: Hierbas y pastos.** Este título se ha añadido en la edición. El texto de referencia para esta breve selección son cuatro páginas manuscritas incluidas en una carpeta etiquetada como «Dispersion of Seeds» y guardada en la Berg Collection de la Biblioteca Pública de Nueva York, paginadas con los números de acceso 233-236.
- Página 261, línea 13: Pickering, en su trabajo sobre las razas, dice.** Estas palabras se han añadido en la edición, y se ha eliminado el título «Plantas de introducción autóctona» que Thoreau copió de Pickering (*Races of Man*, p. 307).
- Página 261, línea 13: Pickering... Polygonum persicaria.** Thoreau cita de *Races of Man*, p. 307, y selecciona el resto de datos de pp. 309-312, 332. Gray's Harbor está en la costa del Pacífico, en la desembocadura del río Chehalis, en lo que ahora es el estado de Washington; Fort Colville y Fort Nisqually eran asentamientos gestionados por la Hudson's Bay Company, el primero de ellos situado en la zona centro-sur de British Columbia y el segundo cerca de la desembocadura del río Nisqually, en el extremo sur de Puget Sound. El capitán James Cook visitó Nueva Zelanda en cuatro ocasiones distintas, la primera vez en 1769; sus relatos sobre esas visitas suscitaron un interés considerable por las islas.
- Página 262, línea 3: se establece.** En el manuscrito, en vez de la fórmula correcta «gets a foothold», aparece «gets foothold».
- Página 262, línea 10: Darwin... que no se abren».** *Origin of Species*, pp. 115-146.
- Página 262, línea 20: Darwin... autóctonas».** Charles Darwin, *Journal of Researches into the Natural History and Geology of the Countries Visited During the Voyage of H.M.S. Beagle Round the World...*, 2 vols., Nueva York: Harper & Brothers, 1846, 1:125, 123-124 (entrada del 19 de septiembre de 1832). Banda Oriental es el antiguo nombre que recibía Uruguay, cuya capital es Montevideo,

- situada en la orilla norte del Río de la Plata. En una nota al pie, Darwin identifica su fuente como: «El relato del señor Atwater sobre las praderas, en *Silliman's N[orth] A[merican] Journal*, vol. 1, p. 177».
- Página 263, línea 6: Carpenter... dice.** El manuscrito simplemente decía: «Fisiología de Carpenter, p. 115», así que esta frase introductoria se ha reformulado en la edición.
- Página 263, línea 6: Carpenter... tras la muerte.** William Carpenter, *Vegetable Physiology, and Systematic Botany...*, Londres: H. G. Bohn, 1858, p. 115.
- Página 263, línea 28: viajante de los shaker.** En el siglo XIX, miembros de la secta shaker viajaban por todo el país vendiendo y repartiendo paquetitos de semillas, macetas con plantas brotadas y yerbas medicinales.
- Página 265, título: Árboles forestales.** Este título se ha añadido en la edición. El texto de referencia para esta selección son siete páginas manuscritas, de las que cinco están en una carpeta etiquetada como «Dispersion of Seeds» en la Berg Collection, paginadas con los números de acceso 239-243; una está en la Biblioteca de Investigación George Arents de la Biblioteca de la Universidad de Syracuse, y la restante pertenece a un volumen no localizado de la edición manuscrita de 1906 de *The Writings of Henry D. Thoreau*, Boston: Houghton, Mifflin, 1906. El Thoreau Textual Center, con sede en la biblioteca de la Universidad de California, Santa Barbara, tiene una fotocopia de este último manuscrito; la copia se adquirió cuando esa serie de páginas las tenía en propiedad la librería Books with a Past de Concord, Massachusetts.
- Página 265, línea 16: un artículo de John William Dawson.** John William Dawson, «On the Destruction and Partial Reproduction of Forests in British North America», en *Edinburgh News Philosophical Journal*, 42.84, abril de 1847, pp. 259-271; reimpresso en *Silliman's Journal (American Journal of Science and the Arts)*, 2.ª serie, 4.11, septiembre de 1847, pp. 161-170. Las cuatro citas que Thoreau utiliza salieron en apariencia de la impresión original: pp. 261, 263-264, 267 y 267, respectivamente.
- Página 265, línea 21: señor Peters... señores Mease, Adlum y Caldwell.** Thoreau se refiere aquí a los cuatro siguientes artículos publicados en *Memoirs of the Philadelphia Society for Promoting Agriculture*, 1, 1808: Richard Peters, «Departure of the Southern Pine Timber, a Proof of the Tendency in Nature to a Change of Products on the Same Soil», pp. 27-40; [James] Mease, «Supplement to the Foregoing», pp. 41-46; Richard Peters, «Herbage and Shrubs Spontaneously Produced, after Forest Timber Burnt, by Firing the Woods», pp. 237-239; y una carta de Charles Caldwell a Richard Peters, del 1 de abril de 1808, pp. 301-307. El artículo de Mease incluye un extracto largo de una carta de John Adlum de Havre de Grace, Maryland.
- Página 265, línea 22: Hearne... pudieron crecer.** *Journey from Prince of Wales Fort*; pp. 452-453; citado por Mease, p. 42.
- Página 266, línea 10: Cartwright... el abedul.** George Cartwright, *A Journal of Transactions and Events, During a Residence of Sixteen Years on the Coast of Labrador...*, Newark, Inglaterra: Allin and Ridge, 1792, pp. 133-134; citado por Mease, p. 42.
- Página 266, línea 22: «una rotación o sucesión de los árboles forestales».** Esta frase aparece en la carta de John Adlum a Mease (p. 42) y quizá Thoreau sacase de aquí el título de su ensayo «La sucesión de los árboles forestales», publicado por primera vez en la *New-York Weekly Tribune* el 6 de octubre de 1860.
- Página 266, línea 28: condado de Lycoming.** Un condado de la zona centro-norte de Pensilvania, cuya capital es Williamsport.
- Página 267, línea 6: Duxbury.** Caldwell lo escribe «Duxborough», p. 305.
- Página 268, línea 18: Miramichi.** Un río en New Brunswick, Canadá.

Agradecimientos

LA ELABORACIÓN DE ESTE libro ha sido una magna empresa que, durante muchos años, ha copado el tiempo, el talento y la buena voluntad de numerosas personas e instituciones.

Por el permiso y el apoyo para publicar textos manuscritos de Thoreau, les doy las gracias a Libby Chenault, bibliotecaria en la Rare Book Collection de la Universidad de Carolina de Chapel Hill; a M. N. Brown, conservador de manuscritos en la Biblioteca John Hay de la Universidad de Brown; a Mark Weimer, conservador de libros raros y manuscritos en la Biblioteca de Investigación George Arents de la Universidad de Syracuse; a Thomas Whitehead, director de colecciones especiales en la Biblioteca Samuel Paley de la Universidad de Temple; y a Rodney Phillips, director adjunto de Humanidades, Ciencias Sociales y Colecciones Especiales en la Biblioteca Pública de Nueva York, Fundaciones Astor, Lenox y Tilden. También les estoy agradecido a los señores Brown, Weimer y Whitehead, a la señora Chenault y a todos los miembros de su equipo por la ayuda prestada durante mis breves visitas a sus colecciones; y me siento especialmente en deuda con Stephen Crook y con Philip Milito, de la Berg Collection, por su colaboración y su hospitalidad durante las muchas horas que pasé allí en la sala de lectura.

Casi podría decirse que el desaparecido Leo Stoller descubrió los manuscritos tardíos de historia natural de Thoreau cuando, en la década de 1960, estudió los documentos conservados en la Berg Collection lo suficiente para poder hablar sobre ellos con

conocimiento de causa. Sus comentarios se publicaron de forma póstuma en la introducción a su edición de *Huckleberries* (Arándanos; Ames, Iowa; Windhover Press, 1970). Entre mediados y finales de la década de 1970, Thomas Blanding transcribió casi todos los manuscritos de *La dispersión de las semillas* guardados en la Berg Collection, y esas transcripciones, conservadas ahora en el Thoreau Textual Center, fueron clave para redoblar el interés por los manuscritos tardíos de Thoreau sobre historia natural. Desde 1986, me he estado beneficiando de frecuentes debates sobre esos manuscritos mantenidos con el señor Blanding, con Lawrence Buell, Ronald W. Hoag, William Howarth, Joel Myerson, Robert D. Richardson, Jr., Robert Sattelmeyer, Edmund A. Shofield y Elizabeth Witherell. El doctor Sattelmeyer y el doctor Witherell, y sus ayudantes Sue Oakes y Louisa Dennis, me facilitaron una ayuda más que necesaria, a menudo casi sin recibir previo aviso. El doctor Schofield mandó guardar las transcripciones del señor Blanding en un disquete, me ofreció consejos muy útiles sobre las ilustraciones y me facilitó una ayuda muy pronta con algunas de las anotaciones y nombres botánicos. La señora Marcia Moss, conservadora de las colecciones especiales de la Biblioteca Pública de Concord Free, fue de una ayuda extraordinaria a la hora de guiarme por los tesoros que guarda esa valiosa colección.

Tengo que darles las gracias a David Bullen, por su maravilloso y delicado trabajo de diseño, a Abigail Rorer, por sus exquisitos dibujos, a Vivian Wheeler, por editar con pericia el manuscrito que yo había montado, y a Beth Beisel, directora editorial de Island Press, por su paciencia y por su apoyo. Howard Boyer, director editorial de Shearwater Books, y María Eugenia Quintana me abrieron su casa muy amablemente en varias ocasiones para que pudiese trabajar durante largos periodos en la zona de Boston. Su cálida hospitalidad, su animada conversación y su estimulante buen humor hicieron de mi trabajo una experiencia mucho más placentera de lo que lo habría sido en otras condiciones.

Por el apoyo material que me permitió llevar a cabo mi investigación, le estoy muy agradecido a Sunstar Inc., de Takatsuki, Osaka, Japón, y en especial al señor Kunihiro Kaneda y al señor Toshihiro Funaki.

Desde luego, mi mayor deuda la tengo con mi esposa, Debra, y con nuestro hijo, David. Sin su pródiga paciencia y apoyo, sencillamente no habría podido avanzar demasiado en este proyecto, y mucho menos haberlo hecho florecer.

EPÍLOGO

Falsa siembra¹

*Esbozo de un ensayo agroecológico
sobre el pensamiento de Thoreau*

DEBO ADMITIR QUE *La dispersión de las semillas* ha supuesto una pequeña decepción. No porque el texto sea decepcionante, que no lo es, sino porque, simplemente, había dado por supuesto que Thoreau también incluiría en el ensayo alguna alusión a un determinado tipo de dispersión de semillas que, ahora veo claro, no le interesaba especialmente.

Los botánicos denominan telecoria a la capacidad que tienen las plantas de dispersar sus semillas. En función del vector de dispersión, se distinguen tres grandes modalidades: la hidrocoria, que se refiere a la dispersión de semillas por el agua (bien sean cursos fluviales o corrientes marinas), la anemocoria (dispersión por el viento) y la zoocoria o dispersión realizada por animales. Thoreau recoge diversos ejemplos de las tres variantes: cocos que atraviesan el océa-

¹ La falsa siembra es una técnica que consiste en labrar y regar la tierra, tal y como se haría antes de sembrar o plantar un cultivo, con el objetivo de que germinen las malas hierbas y, de este modo, poder eliminarlas antes de llevar a cabo la «verdadera» siembra o plantación. Este texto puede considerarse una falsa siembra, un primer tanteo y un anticipo parcial de otra «siembra» más extensa que, quizá, algún día llegue a completar.

no Índico, semillas «aladas» de olmos y arces, piñas acarreadas por ardillas, bellotas transportadas por palomas, etc. No dice nada, sin embargo, de una modalidad un tanto *sui generis* de zoocoria que consiste en la propagación de semillas efectuada por ciertos individuos de la especie *Homo sapiens*. Una forma de dispersión de semillas a la que comúnmente nos referimos con el nombre de agricultura.

En el prólogo de Gary Paul Nabhan y en la introducción de Robert D. Richardson, Jr. se nos deja claro que estamos ante un libro de carácter eminentemente científico. Nada que reprochar, pues, al hecho de que no aparezca ni una sola referencia a la dispersión de semillas que durante los últimos milenios han llevado a cabo los pueblos campesinos. Ahora bien, en estos mismos textos introductorios se nos insiste en que uno de los aspectos más interesantes del acercamiento de Thoreau a la ciencia es su capacidad para desbordar el estricto ámbito del pensamiento científico y conectarlo con otros campos del saber. Campos como el de la ética, la estética y el pensamiento político, pero también —y eso a menudo se pasa por alto— ámbitos mucho más aplicados como la economía.

Esto se ve muy claramente, por ejemplo, en su forma de abordar todo lo concerniente a la relación que los humanos mantenemos con la tierra. El tema, por supuesto, lo plantea desde un punto de vista espiritual, pero también desde el plano material. En varios textos se interesa por cuestiones que ahora asociaríamos con la ecología humana y, al reflexionar sobre economía,² introduce muchos elementos relativos a la gestión de los recursos naturales. Sus notas sobre dispersión de semillas, por lo tanto, bien podrían haber transitado desde la botánica y la ecología forestal al terreno de la agricultura campesina, pero por alguna razón, no lo hacen.

Puede que esto se deba a que no estamos ante una obra de Thoreau sino ante el trabajo de un editor. Quién sabe qué forma

2 Por ejemplo, en el primer capítulo de *Walden*.

habrían adoptado estas notas en caso de que su autor hubiera tenido tiempo de darles forma. Probablemente, las hubiera sazonado con excursos y disertaciones de carácter estético, moral o político, valiéndose en muchos casos de metáforas y otros recursos narrativos que le permitieran hacer conexiones directas entre determinadas cuestiones filosóficas y ciertos fenómenos, elementos y procesos naturales. Su obra está llena de estos giros y en no pocas ocasiones fueron las semillas el elemento concreto que le permitía establecer dichos puentes semánticos. A este respecto, probablemente su metáfora más célebre sea la que aparece en el capítulo de *Walden* donde nos cuenta la experiencia de su campo de alubias:

También adquirí otro tipo de experiencia. Me dije: otro verano, en lugar de sembrar judías y maíz con tanta dedicación, utilizaré semillas de sinceridad, verdad, sencillez, fe, inocencia y otras parecidas, y veré si crecen bien en este suelo, incluso con menos trabajo y abono, y si me alimentan, porque seguramente la tierra no ha sido esquilmada para esos productos. ¡Eso es!, me dije. Pero ya ha pasado un verano desde entonces, y otro, y otro, y estoy obligado a decirte, lector, que las semillas que sembré, si realmente eran las simientes de esas virtudes, se las comieron los gusanos o perdieron su vitalidad; en cualquier caso no germinaron.³

Tal vez, alguien ajeno al mundo de las semillas no pueda figurarse hasta qué punto resulta agotador toparse constantemente con este tipo de alusiones que, de tan extendidas, acaban ocultando el hecho de que las semillas, en efecto, existen más allá (o más acá) de todos estos juegos de palabras. Por esta razón, aunque supongo que más de uno se habrá llevado un chasco por ello, yo he agradecido infinitamente que, por una vez, Thoreau prescindiera de tales fórmulas retóricas y fuera, nunca tan bien dicho, directamente al grano.

3 Thoreau, H. D., 2017 [2].

Mi pequeña decepción con el texto no tiene nada que ver, por lo tanto, con la ausencia de tales fogonazos filosóficos. Se debe más bien a la falta de apuntes críticos o de notas descriptivas sobre las labores relacionadas con la reproducción de semillas agrícolas que él pudiera haber conocido. Thoreau no era ajeno, en absoluto, al trabajo del campo. Sus vecinos eran granjeros y trataba directamente con algunos de ellos cuando realizaba tareas de agrimensión. Él mismo cultivó un par de años el famoso campo de alubias junto a la laguna Walden y sabía cómo se sembraba el maíz y la alubia «de la manera precisa en que los indios lo hicieron hace siglos y enseñaron a hacerlo a los primeros colonos».⁴ Había leído tratados clásicos de agricultura latina (Varrón, Catón, Columela), así como textos sobre agricultura más modernos.⁵ Estaba al día, tanto de los informes que analizaban la actividad agraria de Massachusetts, como de las novedades y recomendaciones que aparecían en el *Almanaque de los Granjeros*.⁶

¿Por qué, entonces, estando tan familiarizado con la práctica y la teoría agronómica no consideró oportuno incluir ningún comentario relativo a las semillas de las plantas cultivadas? Una primera respuesta, fácil y obvia, es que este ensayo responde a intereses científicos muy concretos que, ciertamente, se alejan de las cuestiones agrícolas. Sin embargo, no creo que la pregunta pueda responderse adecuadamente sin atender, en términos más generales, a la pos-

4 Thoreau, H. D., 2017 [2].

5 Por ejemplo, *Terra, a Philosophical Discourse on Earth*, de John Evelyn (1620-1706), citado en *Walden*.

6 Henry Coleman publicó cuatro informes sobre el estado de la agricultura en Massachusetts entre los años 1837 y 1840. Estos informes aparecen citados en *Walden*. El *Almanaque de los Granjeros* aparece citado en *El Diario* de Thoreau. Por ejemplo, en la entrada del 5 de enero de 1842.

tura confusa, contradictoria y a menudo beligerante que Thoreau mantuvo respecto a la agricultura y todos aquellos que la practican.

Llevo meses reuniendo materiales que me ayuden a entender por qué su visión de los agricultores y de la propia actividad agraria a veces resulta tan fría y distante. En realidad, esta, y no tanto la cuestión de las semillas, ha sido mi verdadera decepción, pues no resulta fácil asumir que uno de los referentes ineludibles de tu educación ideológico-sentimental, al que apenas habías leído tres o cuatro libros, pero por el que sentías una evidente afinidad, se muestre tan ajeno, cuando no contrario, a una parte importante de los dogmas que apuntalan tu sistema de creencias y valores.

En el caso de este libro, además, se sumaba otra duda —por no decir suspicacia—. Desde un primer momento, sabemos que estamos ante el Thoreau más científico y que este ensayo viene a ser un intento de refutar los postulados, poco menos que delirantes, de prestigiosos *hombres de ciencias* de la época como Louis Agassiz o George Barrell Emerson. Se nos presenta a un Thoreau que, a pesar de no haber logrado hacerse un hueco en el selecto panteón de los padres de la ciencia occidental (menospreciado injustamente por la ortodoxia académica), en aquella ocasión no solo estuvo en el bando vencedor, sino que ocupó una de las posiciones más avanzadas en esa pugna contra la irracionalidad del fanatismo cristiano. En estas notas sobre la dispersión de semillas, Thoreau bombardea con hechos probados el fortín pseudocientífico de los que seguían empeñándose en ajustar la realidad a unos esquemas explicativos que por aquel entonces se encontraban en plena fase de demolición.

Aunque los comentaristas habituales de su obra tienden a ser menos estridentes, la verdad es que esta insistencia en recordarnos el papel destacado de Thoreau en la temprana recepción y difusión de las revolucionarias tesis de Darwin, le confiere al personaje una pátina heroica con la que es imposible no empatizar. No por casualidad, desde bien pequeños se nos ha inculcado cuál es la opción correcta ante la disyuntiva clásica, aunque permanente-

mente renovada, de tener que elegir entre racionalidad científica y barbarie religiosa.⁷

En nuestro contexto cultural, nadie en su sano juicio se atrevería a poner en duda elementos tan básicos del sentido común como la teoría de la evolución. Incluso los «tecnófobos» más sobreideologizados o los conspiracionistas más imaginativos interpretan el mundo a partir de innumerables automatismos basados en el conocimiento científico. Sin embargo, la ciencia moderna y, especialmente, sus más destacados representantes, se han empeñado en demostrar que no debemos fiarnos nunca de sus intenciones, ni creer ciegamente todo cuanto se nos presenta como una verdad incontestable. No existe una sola disciplina científica que pueda sentirse a salvo de sus propios excesos de confianza, pero sin duda, todo cuanto concierne a las relaciones entre los seres humanos y su entorno ecológico (ámbito bien conocido por Thoreau) nos ofrece argumentos inagotables para poner en entredicho la autoridad de la ciencia. De ahí que, al subrayar el carácter científico de este trabajo sobre la dispersión de semillas, se corre el riesgo de que algunos lectores nos acerquemos al texto con cierta cautela.

Es cierto que en Thoreau, el veneno de la soberbia científica que proclama su capacidad omnímoda de interpretar la realidad viene acompañado del antídoto que la pone en duda y la desafía. Él se entrega con entusiasmo a la ciencia,⁸ pero se resiste a concederle el privilegio del monopolio del saber: «El hombre de ciencia

7 Actualmente, frente a la razón de la ciencia lo que se presenta como anatema no es tanto el fanatismo religioso, sino el conspiracionismo magufo, las supersticiones negacionistas o como se le quiera llamar.

8 «La ciencia siempre es valiente porque conocer es conocer el bien; [...] la cobardía es ajena a la ciencia, porque no puede haber una ciencia de la ignorancia». Extraído de *Natural History of Massachusetts* (1842). Traducción de Javier Rodríguez Hidalgo. Thoreau, 2001.

no descubre mundo alguno en el que la mente humana pudiera habitar con todas sus facultades». ⁹ Valora sus aportaciones; es evidente, pero valora tanto o más las que proceden de la imaginación o de la espiritualidad:

Yo, a veinte millas de distancia, veo una nube carmesí. Vosotros me decís que es una masa de aire condensado que absorbe el resto de los rayos y refleja solo el rojo. Pero esto, para mí, no sirve de ningún propósito. Esta aparición encarnada me entusiasma, hace hervir mi sangre y lanza en flujo mis pensamientos, mientras me vienen nuevas fantasías indescifrables. Así que no habéis tocado el secreto de su influencia. Vuestra explicación, si carece de algo místico, de algo que no sea explicable para el entendimiento, de elementos de misterio, resulta insuficiente. Si no hay en ella nada que pueda hablar a mi imaginación, ¿qué es lo que la está impulsando? ¿Qué ciencia es aquella que solo enriquece el entendimiento, robándole a la imaginación? [...] Esa es, pura y llanamente, la manera en que le habla al entendimiento, y esa es la descripción que el entendimiento da del fenómeno. Pero no es así como le habla a la imaginación, y no es ese el esclarecimiento que le da la imaginación. Tan inadecuado como lo sería, para un mecánico, la descripción que un poeta podría hacer de una máquina de vapor.

¿Sabríamos algo en realidad si conociéramos así, solo mecánicamente, todas las cosas?¹⁰

Aunque Thoreau no emprendió ninguna cruzada anticientífica —simplemente apuntaba que esta no agota todas las opciones para explicar el mundo—, lo cierto es que rechazó frontalmente algunas de sus premisas fundamentales: no creía en un conocimien-

9 Entrada del 5 de septiembre de 1851. Thoreau, H. D., 2013.

10 Entrada del 25 de diciembre de 1851. Thoreau, H. D., 2013.

to objetivo,¹¹ ni tenía «prisa por detectar leyes universales».¹² Ponía en duda que los hechos desnudos fueran la mejor expresión de la verdad¹³ y hasta el «más natural de los sistemas» le seguía pareciendo artificial.¹⁴ Sin negar ni renunciar al estudio forense de cuerpos inertes, prefería «atender a sus vecinos»¹⁵ (animales, vegetales) en su «elemento nativo»¹⁶ y en «su estado más verdadero»;¹⁷ es decir, vivos. Recelaba de cualquier aproximación a un fenómeno determinado que se centrara en los detalles y se contentara con analizar y contabilizar algunas partes, sin tener en cuenta la visión de conjunto.¹⁸

Por todo ello, Thoreau es, o debería ser, un referente ineludible de las nuevas epistemologías que impugnan la ciencia positivista. Sin embargo, su postura fue mucho más convencional respecto a una cuestión central para determinadas corrientes de pensamiento como, por ejemplo, la agroecología. En efecto, Thoreau es admirado por su capacidad para unir las ciencias y las humanidades, pero no puede decirse, precisamente, que en su obra tratara de unir o integrar los polos enfrentados en otro eje dicotómico, si cabe más

11 Entrada del 6 de mayo de 1854: «No hay nada parecido a la pura observación objetiva. Tu observación, para ser interesante, para ser significativa, debe ser subjetiva». Thoreau, H. D., 2013.

12 Casado da Rocha, 2017.

13 A finales de 1859 escribía en su diario que «... un hecho desnudo es algo seco; para interesarnos debe ser el vehículo de cierta humanidad». Casado da Rocha, *Ibid.*

14 Entrada del 4 de diciembre de 1856. Thoreau, H. D., 2017 [1].

15 Cafaro, Ph., 1998.

16 Entrada del 30 de noviembre de 1858. Thoreau, H. D., 2017 [1].

17 Entrada del 23 de marzo de 1853. Thoreau, H. D., 2013.

18 Entrada del 19 de agosto de 1851. Thoreau, H. D., 2013.

viejo y universal: el que enfrenta al conocimiento culto, experto o académico con el conocimiento popular.

En varios pasajes de su diario¹⁹ y en textos como *Natural History of Massachusetts* mostró su admiración por el conocimiento de los *indios* y de algunos granjeros, pero hasta donde tengo entendido, no se dedicó a estudiar con detalle los elementos concretos ni la racionalidad que subyace bajo su forma de aproximarse a la comprensión de la realidad. Es evidente que Thoreau no tenía alma de recopilador sistemático de datos etnográficos y que, por aquel entonces, en Concord ya no quedaban *indios* que poder observar en su «elemento nativo». Por otro lado, sus vecinos granjeros (con los que emplea, en general, un tono bastante duro) estaban transitando aceleradamente hacia un modelo de agricultura que, en buena medida, se había desprendido de cualquier supuesta sabiduría campesina ancestral. En consecuencia, siendo como era un pensador estrictamente sedentario, que básicamente escribía sobre lo que tenía más cerca, es comprensible que en sus textos no encontremos apenas referencias a estos «otros sistemas de conocimientos» que por aquel entonces todavía seguían vigentes, pero en territorios francamente alejados de su pueblo.

Aunque también es cierto que si hubiera prestado más atención a las prácticas de esos granjeros irlandeses que, en general, le merecían mejor consideración que sus vecinos yanquis (probablemente porque conservaban más rasgos campesinos tradicionales), podría haberse dado cuenta de que la forma en que él mismo interpretaba la ciencia compartía asombrosos parecidos con esa «racionalidad ecológica campesina» descrita por los referentes teóricos de la agroecología.²⁰

19 Por ejemplo, las entradas del 23 de octubre de 1851, 13 de febrero de 1852, 26 de junio de 1856, 5 de marzo de 1858, etc.

20 Entre otros, Víctor Manuel Toledo, Miguel Ángel Altieri o Camila Montecinos.

A menudo parece que Thoreau estuvo más interesado en estudiar los libros de agricultura que en entender el modo en que sus vecinos trabajaban la tierra. En su diario, deja constancia de lo poco útil que le resulta hablar con ellos,²¹ y en varias ocasiones se enoja porque no prestan atención a determinadas plantas²² o porque confunden individuos de especies diferentes.²³ Algo que, por cierto, resulta irónico si tenemos en cuenta que a él se le ha acusado de lo mismo en varias ocasiones. A pesar de estos arrebatos, su postura era mucho más ambigua y contradictoria. No resulta nada sencillo, en realidad, esclarecer qué opinión le merecían los granjeros y qué valor concedía a sus conocimientos, por no hablar de lo difícil que sería intentar averiguar hasta qué punto se habían erosionado los saberes y la cultura propia de los agricultores de Concord.

En cualquier caso, es prácticamente seguro que más de uno hubiera arqueado la ceja ante la razón última que motivaba este trabajo sobre la dispersión de semillas. No creo que sea demasiado aventurado pensar que a los granjeros y leñadores de Massachusetts les hubiera parecido absurdo tener que recurrir a semejante avalancha de constataciones para demostrar un fenómeno tan evidente; pues nadie tenía que convencerles de que «allí donde semilla no ha habido», ninguna planta puede brotar.²⁴ Por otro lado, es muy probable que también conocieran el papel que en esta historia desempeñaban las ardillas o las aves, aunque con esto no pretendo sugerir, ni mucho menos, que el conocimiento científico se vea superado, necesariamente y en todos los casos, por la sabiduría campesina.

21 Entrada del 22 de diciembre de 1853. Thoreau, H. D., 2013.

22 Thoreau, H. D., 2002.

23 Por ejemplo, en la entrada del 25 de abril de 1856. Thoreau, H. D., 2017 [1].

24 Thoreau, H.D., 2023.

Lo que ocurre es que existe por lo menos un precedente que recuerda bastante a este caso y que ilustra claramente cómo, a veces, los *hombres de ciencias* podían enzarzarse en discusiones teóricas interminables con el fin de dilucidar cuestiones que los campesinos habían sido capaces de resolver, por la vía práctica, de forma bastante más ágil. Me estoy refiriendo a la recepción y a la difusión por Europa de los cultivos que a partir del siglo xvi empezaron a llegar de las colonias americanas. Se trata de una historia imposible de reconstruir, precisamente, porque fue protagonizada por aquellos que supieron identificar el potencial productivo de esas plantas extrañas y aprendieron a cultivarlas, mientras los botánicos cultos e ilustrados que las plantaban en sus jardines se contentaban con admirar la belleza de sus flores, de sus tallos o de sus bayas. A finales del siglo xviii, cuando Antoine-Augustin Parmentier emprendió su cruzada personal para convencer al Viejo Mundo de que las patatas podían acabar con las hambrunas recurrentes, los campesinos de la península ibérica y de Irlanda llevaban dos siglos cultivándolas.²⁵ De un modo similar, el tomate pasa prácticamente desapercibido hasta la última década del siglo xix, momento en que aparecen las primeras conservas comerciales y se produce un incremento fulgurante de la producción. Es entonces cuando empieza a labrarse su importancia económica y a generalizarse su presencia en prácticamente todos los imaginarios culinarios europeos. Durante los tres siglos anteriores, sin embargo, los pueblos campesinos (especialmente del arco mediterráneo) ya habían expandido el cultivo por el continente y lo habían adaptado a las más diversas condiciones edafoclimáticas, generando, así, un impresionante legado que integra centenares de variedades locales de tomate; con toda su exuberancia de formas, colores, tamaños, sabores y aromas.²⁶

25 Lizcano, 2013.

26 Badal, 2018.

Si Thoreau hubiera hablado con los labradores o los leñadores de Concord sobre la dispersión de semillas, probablemente se habría ahorrado tiempo y esfuerzo; pero, sobre todo, hubiera podido dejar constancia y reconocer que sus vecinos también estaban al corriente de lo que creía estar descubriendo con sus observaciones. Es evidente que solo alguien como él podía librar la batalla contra los dogmas de Agassiz y compañía. Los entornos académicos, en efecto, estaban vedados a sus vecinos, y por supuesto a sus vecinas;²⁷ de ahí que lo reprochable no es que asumiera un papel activo en aquella discusión ni que optara por enfrentarse a sus oponentes en el campo de la ciencia, sino que lo hiciera convencido de que solo él y sus amigos estaban en posesión de las pruebas que, de una vez por todas, condenarían al ostracismo esas viejas creencias sobre la distribución geográfica de los vegetales.

No hay forma de averiguar si los granjeros de Concord poseían esos conocimientos. Nadie —tampoco Thoreau— consideró oportuno preguntarles, pero si presuponemos que sí, que algo sabían sobre el tema (bastaba con que alguno de ellos hubiera reparado, por ejemplo, en que las ardillas transportan piñas o en el diseño inequívoco de las semillas de arce), entonces solo podemos ver el texto de Thoreau como un ejercicio de ocultamiento y negación del conocimiento campesino. Un ejercicio que, por más involuntario que sea, es de manual. Es cierto que en este caso, las consecuencias para el campesinado *invisibilizado* son «tan solo» de carácter representacional o, dicho en neolengua académica, *reputacional*. Sin embargo, este tipo de maniobra, mediante la cual un académico que acaba de descubrir la pólvora se lleva todo el reconocimien-

27 En este caso, la puntualización es más pertinente, si cabe, pues en general se acepta que, en muchos grupos campesinos, la reproducción de semillas (especialmente de hortícolas, aromáticas y medicinales) corría a cargo de las mujeres.

to y los beneficios que suelen acompañarlo, subyace también bajo todos los episodios de esa variante criminal de neocolonialismo conocida con el término de biopiratería.²⁸

Desde un plano, si se quiere, menos dramático, es una lástima que Thoreau no se interesara por las semillas campesinas, pues le hubieran ofrecido una posibilidad inmejorable de articular, como a él le gustaba, los conocimientos de corte más naturalista con reflexiones vinculadas a la esfera social y cultural. Las propias semillas campesinas, de hecho, constituyen una buena síntesis de la naturaleza ambivalente del conocimiento de Thoreau. Como muestra de ello, puede recordarse que si las semillas desempeñan un papel fundamental en cualquier sistema de producción agrícola es a causa de su importancia estratégica, como recurso material, pero también porque, en cierto modo, operan como un sofisticado condensador de información que recoge y a la vez despliega todo ese *mundo* que gravita en torno al gesto concreto de cultivar la tierra.

En el caso de las semillas campesinas, esta información nos remite a unas comunidades que supieron construir y habitar un puente biocultural en el que las dos esferas escindidas por el dualismo cartesiano, más que convivir, se fusionaban. Así, el conocimiento del entorno («ciencia») era para aquellas culturas campesinas tradicionales el punto de apoyo que sustentaba su andamiaje simbólico, representativo e institucional («humanidades»). De hecho, las propias semillas campesinas encarnan literalmente esta ambivalencia tan *thoreauviana*: si queremos verlo así, son un contenedor de información genética que codifica una serie de características organolépticas, morfológicas y fisiológicas; pero, al mismo tiempo, estas semillas tienen la capacidad de expresar, plástica y orgánicamente, esa memoria colectiva campesina que, a fin de cuentas, sedimenta y destila la relación íntima (desde el punto de

28 Entre otros títulos, pueden consultarse: Shiva, 2001, y Badal, 2016.

vista somático, pero también *poético*) que durante varios milenios mantuvieron aquellos grupos humanos con su territorio.

Luzaide, verano 2023

BIBLIOGRAFÍA

- BADAL, Marc. *Cuadernos de viaje. Fragmentos y pasajes históricos sobre semillas*. Donostia: Fundación Cristina Enea, 2016.
- . *El tomate de Aretxabaleta. Biodiversidad, territorio y conocimiento compartido*. Aretxabaleta: Aretxabaletako Udala-Fundación Cristina Enea, 2018.
- CAFARO, Philip. *Thoreau on Science and System*. Boston: Boston University, 1998.
- CASADO DA ROCHA, Antonio. *Una casa en Walden. Sobre Thoreau y cultura contemporánea*. Logroño: Pepitas, 2017.
- LIZCANO, Emmánuel. *La guerra de las patatas: de la papa indígena a la Solanum tuberosum ilustrada, pasando por la patata*. En *Las patatas y las cosas*. Donostia: Fundación Cristina Enea, 2013.
- SHIVA, Vandana. *Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y del conocimiento*. Barcelona: Icaria, 2001.
- THOREAU, H. D. *Natural History of Massachusetts*. En *Collected Essays and Poems*. New York: The Library of America, 2001.

- *Colores de otoño*. Palma: José J. de Olañeta, Editor, 2002.
- *El Diario (1837-1861)*, volumen I. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- *El Diario (1837-1861)*, volumen II. Madrid Capitán Swing, 2017 [1].
- *Walden*. Madrid: Errata Naturae, 2017 [2].
- *La dispersión de las semillas (Fe en la semilla)*. Logroño: Pepitas, 2024.

